

Los Agustinos y el arte Hispano-Filipino*

Por

BLAS SIERRA DE LA CALLE, OSA

No se puede hablar de arte hispano-filipino sin hablar al mismo tiempo de evangelización de Filipinas. La fe cristiana, implantada por los misioneros españoles en el archipiélago magallánico, será la principal fuente inspiradora de este arte (*Fotografía 1*).

Los motivos de los viajes de los españoles hacia Oriente y Filipinas eran muy variados. En estas empresas se entremezclaban intereses comerciales, políticos y religiosos. Pero, si hacemos caso a las fuentes documentales, –al menos desde el punto de vista teórico–, la finalidad más importante del viaje era la difusión de la fe cristiana. Así consta explícitamente, por lo que se refiere a la expedición de Legazpi-Urdaneta, que llegará a Filipinas en 1565, en la que viajaban Fr. Andrés de Urdaneta y sus cuatro compañeros agustinos, los primeros evangelizadores de Filipinas (*Fotografía 2*).

Habla de ello la carta que el rey Felipe II escribe a Fr. Andrés de Urdaneta, desde Valladolid, el 24 de septiembre de 1559¹; así consta en las ins-

* En el origen de este estudio está la conferencia pronunciada en el “*II Coloquio Internacional, Traducción Monacal. La labor de los Agustinos desde el Humanismo hasta la Época Contemporánea*”, que se celebró en Soria del 24 al 27 de octubre del año 2005. Aquí se ha desarrollado y ampliado lo que allí se dijo sobre la pintura, escultura y arquitectura. Al mismo tiempo, se han añadido nuevos apartados sobre la aportación de los agustinos a la orfebrería, a los bordados de seda, o a la fundición de campanas. El resultado final es el doble del original.

¹ Este documento ha sido reproducido en muchos lugares, entre ellos: MEDINA, Juan de, *Historia de los Sucesos de la Orden de N. Gran P. S. Agustín de estas Islas Filipinas*, Manila 1893, pp. 6-7; MARTÍNEZ, Bernardo, *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas. Filipinas*, Madrid 1909, pp. 20-21; RODRÍGUEZ, R. Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, 20 Vols.* Manila 1965-Valladolid 1988. El documento citado se encuentra en: Vol. X, Valladolid 1976, pp. 11-12. Queremos dejar constancia que toda la documentación de archivo referente a los agustinos ha sido consultada siguiendo esta obra del P. Isacio Rodríguez. Por eso se hará referencia a esta obra directamente, en lugar de las siglas de los documentos de los respectivos archivos.

trucciones que la Audiencia de Nueva España envía a Legazpi el 1 de septiembre de 1564²; y este mismo propósito evangelizador es el que aparece en las exhortaciones que los superiores de la orden de San Agustín en México dan a Urdaneta³.

I.- LA EVANGELIZACIÓN DE FILIPINAS

La difusión del cristianismo en el archipiélago filipino fue, en términos generales mucho más pacífica y respetuosa con las culturas nativas que la realizada en América Latina.

La tarea evangelizadora en Filipinas fue realizada en su mayoría por las órdenes religiosas. Comenzó propiamente en 1565, con la llegada a Filipinas de Fr. Andrés de Urdaneta y sus cuatro compañeros agustinos. Durante los doce primeros años la responsabilidad de anunciar el evangelio recayó sobre los agustinos⁴ (*Fotografía 3*).

En 1578 llegaron los franciscanos y, posteriormente, los jesuitas (1581) dominicos (1587) y agustinos recoletos (1606). Los Hnos. de San Juan de Dios inician sus trabajos en 1641, estableciendo hospitales en varios lugares. La labor propiamente misional fue llevada a cabo por un total aproximado de 10.509 religiosos, que se desglosan así: 3.156 agustinos; 2.694 franciscanos; 2.318 dominicos; 1.623 agustinos recoletos y 718 jesuitas⁵.

En Filipinas, –para evitar las discordias que se presentaron en los comienzos de la labor misionera en América–, se tomó la medida adoptada allá de dividir el territorio entre las órdenes, dando a cada una de ellas una provincia o conjunto de provincias, pero conservando todas ellas sus casas principales en Manila. En el problema tan espinoso y que tantas dificultades provocaría en México, sobre la administración de los sacramentos a los indígenas, la experiencia que se había logrado allá, fue totalmente aplicada a Filipinas, y en las zonas que pudieron ser cristianizadas no existieron conflictos a la hora de recibir los distintos sacramentos.

² RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. XIII, p. 344 y 365; MORGA, Antonio de, *Sucesos de las Islas Filipinas*, Edición de J. Rizal, París 1890, p. 7.

³ MARTÍNEZ, Bernardo, *Apuntes históricos*, pp. 28-30. para una mayor información sobre este argumento remitimos a nuestro trabajo: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *La evangelización de Filipinas durante el gobierno de Legazpi (1565-1572) en: CABRERO, Leoncio (Ed.) España y el Pacífico. Legazpi*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid 2004, pp. 343-346.

⁴ Remitimos para más detalles al estudio: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *La evangelización de Filipinas durante el gobierno de Legazpi (1565-1572)*, pp. 343-385.

⁵ ABAD, Antonio, *Filipinas: labor misionera y pastoral, en Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas, (Siglos XV-XIX)*, Coord. Pedro Borges, Madrid 1992, p. 721.

La educación quedó totalmente en manos de los religiosos. Estos se preocuparon, también, siguiendo las directrices que se habían experimentado en Nueva España, en dar una educación cristiana a los hijos de los principales. Más tarde, la educación se iría extendiendo a todos los niños, a través de la catequesis y de las escuelas parroquiales⁶.

Como sucedió en América, en un principio, las órdenes religiosas tomaron a su cargo la mayor parte de la labor parroquial. Posteriormente los arzobispos y obispos pretendieron que las parroquias pasaran a manos del clero secular, cosa que no pudo lograrse, prácticamente, hasta 1898.

Los misioneros tuvieron una enorme influencia en el pueblo. Además de párroco, el misionero era, a la vez, el juez, árbitro y, por lo general, gobernante del barrio. El cristianismo por ellos implantado fue uno de los pilares de la unidad filipina. La sólida vida del filipino en el campo, en los barrios y pueblos es obra de los misioneros. La imprenta, los colegios, las universidades, los hospitales, tienen en ellos su origen. Durante más de trescientos años su influjo fue determinante en Filipinas. En muchas ocasiones había más sacerdotes que civiles entre los españoles y mexicanos del archipiélago. Ellos eran los únicos que estaban en contacto directo con el pueblo. La existencia, actualmente, de una mayoría católica en Filipinas es, en palabras de Bernal “*el mejor monumento a su obra y es su huella imborrable*”⁷. La ingente labor de estos misioneros hizo de Filipinas el único país de mayoría católica de todo el Oriente.

En el momento de la emancipación de Filipinas, en 1898, trabajaban en el archipiélago un total de 967 misioneros, distribuidos en 746 parroquias, 105 misiones parroquiales y 116 misiones vivas. De ellos 233 eran agustinos recoletos, 228 agustinos, 175 franciscanos, 109 dominicos, 42 jesuitas, 16 capuchinos, 6 benedictinos y 158 pertenecientes al clero secular⁸.

Por estas fechas, los agustinos tenían a su cargo 2.320.667 fieles, distribuidos en 231 pueblos, 17 misiones vivas, repartidos en 22 provincias. Los franciscanos atendían a 1.096.659 fieles, en 103 pueblos y 15 provincias. Los dominicos tenían a su cuidado 735.396 fieles, distribuidos en 73 parroquias, 30 misiones y 10 provincias. Los jesuitas –que después de la supresión habían regresado en 1859–, atendían en Mindanao 213.065 fieles, distribuidos en 36 parroquias-misiones. Los agustinos recoletos asistían a 1.203.399 fieles en 203 pueblos y 20 provincias⁹.

⁶ BERNAL, R., *México en Filipinas. Estudio de una transculturación*, México 1965, p. 90; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Filipinas 1870-1898. Imágenes de la Ilustración Española y Americana*, Valladolid, 1998, pp. 110-123.

⁷ BERNAL, R., *México en Filipinas.*, p. 116.

⁸ FERNÁNDEZ, Pablo, *History of the Church in the Philippines, (1521-1898)*, Metro Manila 1979, p. 43.

⁹ RODRÍGUEZ, Isacio, *Filipinas. La organización de la iglesia*, en *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas, (Siglos XV-XIX)* Vol. II, Coord. Pedro Borges, Madrid 1992, pp. 709-712.

Algunos autores son del parecer que la colonización y evangelización de Filipinas contribuyó a la “destrucción del tejido de la sociedad filipina y a la degradación de su cultura”¹⁰.

Esta demonización del cristianismo y de la colonización española no corresponde a la objetividad de los hechos. Más bien existen elementos para poder afirmar que las culturas nativas, en diálogo con la cultura española y con el cristianismo se vio fecundada y enriquecida. La fe cristiana se encarnó en el pueblo filipino y de su acervo cultural ha asumido algunos rasgos propios que la distinguen. Se dio la inculturación del evangelio en las lenguas indígenas, en los ritos y costumbres, en el arte, en la naturaleza, las gentes y en la vida¹¹.

El arte hispano-filipino, además de sus raíces cristianas hispanas, tiene también sus raíces mexicanas. Este influjo llegó a través del Galeón de Acapulco. Esta nave –llamada también galeón de Manila, o Nao de la China–, fue el correo que transportó a los misioneros españoles y mexicanos que evangelizaron Filipinas. Por eso comenta Humboldt que se decía en México que la Nao de Acapulco –en su viaje hacia Oriente–, “iba cargada de plata y frailes”¹².

Pero, además del cristianismo, el Galeón de Manila fue durante 250 años el principal lazo de encuentro entre Oriente y Occidente y, a través de él, llegó la plata de América con la que los españoles adquirían los ricos productos del Oriente –como la porcelana, la seda, el marfil, la laca y las especias,.. –; llegaron mercaderes, soldados y misioneros; y también frutos y plantas de la rica flora hispanoamericana; así como obras de arte, usos y costumbres, y un largo etc. procedentes de España y de México¹³.

II.- LOS AGUSTINOS EN FILIPINAS

Para comprender mejor la exposición que se hará más adelante sobre las obras de arte promovidas por los agustinos en Filipinas, creo oportuno –aunque no sea más que casi telegráficamente–, hacer una presentación general de la ingente labor realizada por ellos en este archipiélago¹⁴.

¹⁰ BERNARD, Miguel, A., *The Christianization of the Philippines: Problems and Perspectives*, Manila 1972, p. 173.

¹¹ Sobre este argumento puede verse: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Evangelización e inculturación en Filipinas*, en *El sueño de Ultramar*, Coord. Juan Pando Despierto, Madrid 1998, pp. 48-52.

¹² SCHURTZ, William L., *The Manila Galleon*, Nueva York 1939, p. 276.

¹³ Además de la citada obra de William Schurtz, puede verse sobre este intercambio cultural la obra: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*, Valladolid 1991.

¹⁴ Para más información consultar las obras: SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas de las Islas Philipinas...* Madrid 1698; MARTÍNEZ, Bernardo, *Apuntes históricos*; RODRÍGUEZ, R. Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, 20 Vols; RODRÍGUEZ, Isacio – ÁLVAREZ, Jesús, *Al servicio del Evangelio. Provincia Agustiniiana del*

La preocupación fundamental de todos ellos fue la difusión del mensaje de la Buena Noticia de Jesucristo. Los inicios fueron lentos y difíciles, pero, pronto, se comenzaron a notar los frutos. De hecho, una relación de 1593, escrita por el P. Francisco de Ortega sobre "*los progresos que los agustinos estaban haciendo en la conversión de los indígenas de Filipinas*" constataba que la orden agustiniana tenía en las islas en ese año: 43 conventos con 105 sacerdotes y 249.000, almas, de las que 204.000 habían recibido ya el bautismo. Existían además el convento de S. Agustín de Manila, con unos 25 religiosos, de los que diez eran sacerdotes. Ciento cincuenta años más tarde, en 1751, el "*Mapa de Almas*" administradas por los agustinos era de 305.000.

Aunque con ritmos desiguales –como es normal, en un periodo tan largo de tiempo–, el empuje evangelizador fue en aumento, siglo tras siglo. Prueba de ello son los datos que se ofrecen en el "*Nomenclator*" de 1896-1897: número de religiosos, 667; pueblos administrados en Filipinas, 231; párrocos agustinos, 231; compañeros o coadjutores agustinos, 34; almas que regentaban entre todos 2.324.968; movimiento parroquial en el citado bienio: bautismos 112.130; casamientos, 19.421; entierros, 71.295.

Otro de los campos de apostolado fueron las "misiones vivas" entre pueblos indígenas de zonas apartadas. De 1702 a 1740 varios agustinos trabajaron entre Italcones y Abacaes; otros en los montes de Antique (Panay) y en la isla de Cagayancillo. A partir de 1823 el P. Bernardo Lago y otros más acometerán la empresa de evangelizar a los Igorrotes y Tinguianes de Luzón, abriendo misiones a lo largo del siglo XIX en Tiagán, Lepanto, Bontoc, Quiangán, Amburayán, Cabugacán,...

En cuanto a la labor social, los agustinos fundaron en Filipinas 300 pueblos con su iglesia y casa parroquial, así como 90 escuelas, 15 capellanías, 3 asilos de beneficencia, 7 colegios, una universidad. Además, descubrieron varios centros de aguas medicinales, construyeron carreteras, caminos, puentes,... Y entre 1883 y 1889 se crearon las escuelas de Artes y Oficios de Mandaloya y Malabon (*Fotografía 4*).

Numerosas fueron las publicaciones de los agustinos en los campos de la historia, la geografía, la botánica. Recordemos al P. Gaspar de San Agustín y sus "*Conquistas de las Islas Philipinas*", que verá la luz en 1698; al P. J. Martínez de Zúñiga y su "*Historia de Filipinas*"; al P. Bernardo Martínez por su Historia de la Provincia de Filipinas; a los PP. Elviro Pérez Jorde y Gregorio de Santiago Vela por sus catálogos bio-bibliográficos; y a los PP. Blanco, Mercado y Llanos por la "*Flora de Filipinas*",...

Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, Valladolid 1996; APARICIO LÓPEZ, Teófilo, *Misioneros y Colonizadores en Filipinas*, Valladolid 1965; HERNÁNDEZ, Policarpo F., *The Augustinians in the Philippines*, Makati 1998.

Los agustinos aprendieron las lenguas filipinas y compusieron gramáticas, diccionarios, catecismos, devocionarios en hiligaino (Alonso de Métrida), bisaya (Alonso de Métrida), cebuano (Francisco de la Encina), pampango (Diego Bergaño), tagalo (Tomás Ortiz), ilocano (Andrés Carro),...

III.- LAS OBRAS DE ARTE COMO INSTRUMENTO DE EVANGELIZACIÓN

El factor principal en la transmisión del mensaje evangélico de Jesucristo fueron ciertamente los misioneros, que, en conjunto, fueron un grupo de una gran calidad humana, intelectual, moral y espiritual. Pero en este proceso de transmitir la fe cristiana a nuevos pueblos y nuevas culturas les sirvieron de apoyo algunos instrumentos como: los libros, los ornamentos y vasos litúrgicos, las estampas y las imágenes.

1.- La imagen del Santo Niño de Cebú

La imagen del Sto. Niño de Cebú es una de las obras que más influjo ha tenido en el arte hispano-filipino. La evangelización de Filipinas se ha hecho a la sombra y bajo la protección de este Santo Niño. Se podría decir que –en cierto modo– su imagen está a la raíz de todo el arte hispano-filipino de inspiración cristiana (*Fotografía 5*).

Los primeros años de la evangelización de Filipinas fueron muy duros, pero hubo también hechos providenciales, como el hallazgo de esta imagen del Santo Niño de Cebú, que sirvieron de ánimo a los que allí sembraban la semilla evangélica¹⁵.

La imagen del Santo Niño fue llevada a Filipinas por Magallanes en 1521. El almirante la daría a la “Reina Juana” de la isla de Cebú, después de bautizarse. El cronista de la expedición, Antonio Pigafetta, nos narra así el hecho: “... después el sacerdote y algunos otros nos fuimos a tierra, para bautizar a la reina, que se presentó con 40 damas. La condujeron encima de un estrado haciéndola sentarse sobre una almohada (...) El sacerdote le mostró la imagen de Nuestra Señora y un Niño de madera bellísimo y una cruz, lo que la emocionó mucho (...) Llorando pidió el bautismo. Se le impuso el nombre de

¹⁵ MACCARTHY, Edgard, J., *Spanish beginning in the Philippines, 1565-1572*, Washington 1943, especialmente, pp. 95-109; GERHARD, Antonia, P., *La obra evangelizadora de los primeros frailes agustinos en Filipinas*, en *Anuario de Historia*, Año IV, México 1964, pp. 77-99.

Juana, como la madre del emperador (Carlos V) (...) Se bautizaron 800 almas entre hombres, mujeres y niños (...)

La reina pidió el Niño para colocarlo en sustitución de sus ídolos. Sabiendo el capitán (Magallanes) que el Niño le gustaba mucho a la reina, se lo regaló y le dijo que lo colocase en sustitución de sus ídolos, porque era en memoria del Hijo de Dios. Dándole las gracias lo aceptó de muy buena gana”¹⁶.

Nada menos que 44 años –desde 1521 hasta 1565– separan la llegada del Sto. Niño, en la expedición de Magallanes, y la llegada de Fr. Andrés de Urdaneta y los primeros agustinos. Durante 44 años este Niño, el “Dios extranjero”, permaneció sin más apoyo que Él mismo. Permaneció y sobrevivió. Magallanes fue asesinado. Los españoles huyeron. Sólo Él se quedó y sobrevivió a todos los intentos de destrucción. Este acontecimiento marcará para siempre la historia de Filipinas.

A la llegada de la expedición de Legazpi-Urdaneta a Filipinas, en 1565, les esperaba una grata sorpresa, que se puede calificar de verdaderamente providencial. Nos referimos al hallazgo en Cebú de la imagen del Santo Niño, llevada 44 años antes por Magallanes. La historia de este extraordinario acontecimiento viene así descrita por el cronista:

“En la ysla de Cubu de las felipinas del ponyente de su majestad, a diez y seys del mes de mayo de myll e quinientos y sesenta e cinco años, el muy yllustre señor Miguel lopez de legazpi (...) dixo que por quanto el dia que los españoles entraron en esta dicha ysla e pueblo de Cubu, que fue el sábado veynte y ocho de abril deste presente año (...) en una de las casas de las más pobres moradas e humildes y pequeña y de poco aparato, donde entró Juan de Camuz, natural de bermeo, marinero de la nao capitana, halló en ella una ymagen del nyño Jesús (...) y luego que la obo hallado, llevándola en las manos con su caxeta para enseñalla, topó con el maese de campo, mateo de saz, y se la quitó y llevó a mostrar a dicho señor general, el cual con gran veneración y solemne procesión, la mandó traer y poner en la iglesia que agora se tiene de prestado, y hizo boto e promesa él, y los rreliogiosos de la orden del señor san agustín, y los capitanes y otros oficiales del campo que todos los años tal día como fue hallada la dicha ymagen se hiziese y celebrase una fiesta e invocación del nombre de Jesús, e allende desto se a hecho e ynstituido una cofradía del benditíssimo nombre de Jesús, de la manera que está ynstituuda la del monasterio de san Agustín de México, y con los mismos estatutos della, y para que perpetuamente quede memoria de lo susodicho, y de cómo la dicha ymagen fue hallada en esta

¹⁶ PIGAFETTA, Antonio, *La mia longa et pericolosa navigatione. La prima circumnavigazione del Globo (1519-1522). Trascrizione dal Codice Della Biblioteca Ambrosiana*, Milano 1989, pp. 126-127.

*tierra de ynfieles el dicho día, el dicho seño governador por ante my el dicho escribano mandó hazer la información de testigos siguiente, y firmólo de su nombre: miguel López; pasó ante my, fernando rriquel, escribano de gobernación*¹⁷.

Como se ve, una vez hallada la imagen del Santo Niño se instituyó en Cebú la Cofradía del Santísimo Nombre de Jesús. López de Legazpi y los agustinos decidieron que debería gobernarse por los estatutos que tenía la del mismo nombre en la ciudad de México, de la que tanto Legazpi, como los agustinos eran cofrades¹⁸.

Esta imagen del Santo Niño la conservan desde entonces los agustinos en la Basílica del Santo Niño de Cebú. Se ha convertido en una de las devociones más populares de todo el Archipiélago Filipino.

El P. Urdaneta y sus compañeros agustinos que llegaron con Legazpi en 1565, se pusieron bajo su advocación y lo escogieron como patrono, llamándose “*Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*”.

2.- Obras de arte llevadas a Filipinas por los Agustinos en el siglo XVI

En los primeros años, cuando en Filipinas se carecía de todo, los agustinos realizaron envíos de libros y obras de arte desde España y México hacia las Islas Filipinas. Aunque de la mayor parte de los envíos, con toda probabilidad, no nos ha quedado documentación escrita, tenemos, sin embargo, una serie de datos que confirman este hecho.

a.- Los libros

Los libros llevados a Filipinas eran de varios tipos: los litúrgicos, que se utilizaban en las ceremonias de culto; los de oraciones, usados en el rezo diario, tanto personal como comunitario; los rituales, que les servían para la administración de los distintos sacramentos; los de doctrina cristiana –bien fuese de tipo escriturístico, teológico, moral, jurídico–, que les ayudaban en la profundización del mensaje cristiano, de cara a la predicación y la catequesis; y los de otras ciencias como cosmología, astronomía, geografía y otras disciplinas en las que algunos de los agustinos –como el P. Martín de Rada, por ejemplo–, eran especialistas.

¹⁷ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. XIII, pp. 396-398. El documento completo con todos los testimonios de los testigos continúa hasta la página 406.

¹⁸ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. IX, pp. 4-5. Para más información sobre esta cofradía en México ver: CUEVAS, Mariano, *Monje y marino. La vida y tiempos de Fray Andrés de Urdaneta*, México 1943, pp. 356-361.

No tenemos constancia de los libros personales de estudio y meditación que llevaba cada misionero, sino solamente de aquellos que –por estar directamente relacionados con su misión evangelizadora–, eran pagados a través de la Casa de Contratación.

Así, en la Primera Misión de 1565 se pagaron a Bartolomé de Torres, –mercader mexicano–, 279 pesos y 4 tomines de oro común por libros entregados al P. Andrés de Urdaneta para llevar en ese viaje. Al mismo tiempo consta que llevaban 117 arrobas con ropa y libros personales¹⁹.

En 1568 se entregará a Felipe de Salcedo para que lo lleve al Convento del Santo Niño de Cebú un misal, junto con un cajón de ornamentos y vasos litúrgicos²⁰.

En la Segunda Misión de 1569, por un lado, se menciona el envío de “*misales*” y, por otro, se explica que dieron 80 pesos a Fr. Alonso Ximénez “*para libros para él y su compañero*”²¹ (*Fotografía 6*).

Por su parte, en la Misión de 1570, la tercera, llevaron dos misales romanos grandes y dos libros grandes de canto para el coro²².

En la Misión de 1571 los agustinos, además de sus libros personales, llevaron: seis misales venecianos, tres antifonarios de los impresos en México, tres salterios de marca mayor, seis manuales para bautizar, tres calendas, seis breviarios, seis diurnos, una docena de “horas”. La casa de Contratación pagó además otros 200 pesos en dinero para libros y otras cosas necesarias a los religiosos²³.

En 1586 Felipe II concedió al P. Andrés de Aguirre 300 ducados para ayudar a comprar, entre otras cosas “*seis cantorales de luxo impresos de canto, cuarenta o cincuenta misales y otros tantos breviarios y diurnales para las casas de dicha orden que ay en aquellas islas,..*”²⁴.

¹⁹ CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamento y catálogo de misioneros a Indias y Filipinas en el siglo XVI, según los libros de la Casa de Contratación. Expediciones Agustinianas*. Separata de *Missionalia Hispanica*, Madrid 1978-1979, p. 14; Más resumido en: RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano. Provincia de Filipinas*, Vol. I (1565-1688) Valladolid 1992, p. 53.

²⁰ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. XIII, p. 403.

²¹ CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamento y catálogo de misioneros*, pp. 19-20; RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano*, Vol. I, p. 156.

²² CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamento y catálogo de misioneros*, pp. 24-26; RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano*, Vol. I, p. 168.

²³ CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamento y catálogo de misioneros*, pp. 28-29; RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano*, Vol. I, p. 177.

²⁴ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. X, p. 69.

b.- Los ornamentos y vasos litúrgicos

La fe no solamente se transmitía por la predicación, la catequesis y la enseñanza, es decir “*oyendo*”, sino también “*viendo*”. Cuando los misioneros “*celebraban los misterios de la fe*”, esas ceremonias a la vez solemnes y extrañas, indudablemente ejercían su influjo, atrayendo la atención y la curiosidad de los habitantes de Filipinas, para quienes todo aquello resultaba doblemente misterioso. Misterioso porque se celebraba en una lengua –el latín–, que no entendían, pero misterioso, sobre todo, porque –hasta que no estuvieron convenientemente catequizados–, el sentido de aquellos gestos, cánticos y ritos les era inaccesible.

Para estas celebraciones litúrgicas de los distintos sacramentos, los agustinos llevaron consigo todo lo necesario, para que dichas celebraciones fuesen dignas.

Por lo que se refiere a los ornamentos litúrgicos y otros vestidos, entre 1565 y 1572 –resumiendo los distintos informes que aparecen en la Casa de Contratación–, tenemos los siguientes datos:

- dos capas pluviales de terciopelo, una roja y otra blanca
- tres casullas de terciopelo (roja, morada y anaranjada)
- trece casullas de damasco (tres rojas, tres azules, tres blancas, dos pardas, una verde y una negra) (*Fotografía 7*).
- dos dalmáticas de terciopelo blanco.
- Seis sobrepellices para administrar sacramentos.
- Dos frontales de altar de terciopelo (morado y rojo)
- Cinco frontales de damasco (blanco, verde, negro, rojo y carmesí)
- Una manga de cruz de terciopelo rojo.
- Un paño de atril de terciopelo blanco²⁵.

Además, en la Misión de 1569, la Casa de Contratación pagó al mercader Francisco Rodríguez 1095 pesos y tres tomines por sedas, rasos, alfombras, lienzos,... y otras cosas²⁶.

Por lo que se refiere a la ropa blanca se deja constancia de: 18 albas, 22 corporales, 12 manteles, 12 amitos, 19 paños de cáliz²⁷.

²⁵ CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamiento y catálogo de misioneros*, pp. 5-15, 19-20, 24-25, 28-29; RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano*, Vol. I, p. 52, 156, 168, 177.

²⁶ CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamiento y catálogo de misioneros*, pp. 19-20; RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano*, Vol. I, p. 156.

²⁷ CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamiento y catálogo de misioneros*, pp. 9-15, 19-20, 24-25, 28-29; RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano*, Vol. I, p. 156.

En cuanto a los vasos litúrgicos y otros objetos de culto, un resumen de lo llevado en estos primeros años es como sigue:

- 17 cálices con sus patenas (16 de plata y uno dorado). (*Fotografía 8*)
- 6 crismeras (cinco de plata y una de estaño)
- 19 pares de vinajeras (2 de plata, 5 de estaño y 12 de cristal)
- 2 ciriales
- 14 candelabros (4 de plata y 10 de azófar)
- 4 acetres para el agua bendita de azófar.
- 5 incensarios con sus navetas (2 de plata y 3 de azófar)
- 9 portapaces (uno de plata y 8 de madera dorada)
- 14 campanillas de metal para la iglesia
- 2 pares de sacras.
- 1 hostiario de palo
- 5 hierros para hacer hostias para la eucaristía²⁸.

A esto tenemos que añadir dos campanas. Una se entregó en 1568 a Felipe de Salcedo para que la llevase al Convento del Santo Niño de Cebú. Había sido hecha en el Puerto de Acapulco y pesaba nueve arrobas. La otra campana fue llevada en 1570 y pesó cinco arrobas y doce libras²⁹.

En 1586 Felipe II concedió al P. Andrés de Aguirre un dinero para comprar, entre otras cosas “*dos ornamentos cumplidos*”³⁰

Es muy probable que, además, cada religioso llevase también sus propios ornamentos litúrgicos, e incluso su propio cáliz para celebrar la eucaristía, proporcionado por la comunidad agustiniana de México –de donde salían–, o incluso de la de España, de donde la mayoría de ellos procedían.

c.- Las imágenes y estampas

Las imágenes religiosas –tanto en escultura, como en pintura–, han sido tradicionalmente un medio importante para la evangelización, así como un centro de culto y veneración. Por orden de dignidad hay que colocar en primer lugar las imágenes de Cristo, siguiendo las de su madre, María Virgen y después las distintas advocaciones de los santos.

²⁸ CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamento y catálogo de misioneros*, pp. 9-15, 19-20, 24-25, 27-30; RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano*, Vol. I, p. 53, 156, 168; RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. XIII, p. 403.

²⁹ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. XIII, p. 403; CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamento y catálogo de misioneros*, pp. 24-25; RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano*, Vol. I, p. 168.

³⁰ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. X, p. 69.

En los registros de la Casa de Contratación consta que los agustinos llevaron a Filipinas durante los años 1565-1572, “*seis cruces de palo doradas*”³¹ que, con toda probabilidad, no eran simplemente cruces, sino más bien imágenes de Cristo crucificado. Además de éstas, se da por descontado que llevaron otros crucifijos más. Por lo menos hay que considerar que habría, como mínimo, uno por cada convento e iglesia donde estaban los religiosos y celebraban la eucaristía, pues la normativa litúrgica consideraba como algo preceptivo la presencia de un crucifijo en el altar donde se decía la misa.

Además, en la Misión de 1569 –como ya se dijo anteriormente–, la Casa de Contratación pagó al mercader Francisco Rodríguez 1095 pesos y tres tomines, por sedas, rasos, alfombras, lienzos, ... y otras cosas³². Aunque aquí no se especifica la naturaleza de estos “*lienzos*” nos parece razonable que se tratase de “*pinturas en lienzo*” e imágenes para las iglesias. Pues cuando se habla tanto de prendas de vestir, como de ropas de altar o para la mesa, se usan otros términos.

Consta también que la Misión de 1571 llevó “*seis retablos de lienzo*”³³. Evidentemente, de lo que se está hablando es que llevaron seis pinturas sobre lienzo destinadas a sus respectivos altares mayores de iglesias. Aunque no podemos afirmar con certeza cuales eran los santos representados –tanto en el envío de 1569 como en el de 1571–, sí que se puede afirmar, con gran probabilidad, que se trataba de algunos de los titulares de las iglesias que por entonces tenían los agustinos: La Inmaculada Concepción, San Agustín, Santa Mónica, San Pablo, Santiago Apóstol, San Juan Bautista y San Martín Obispo.

Además de éstas, es probable que existiesen otras más, pues en esa misma misión de 1571 se llevaron “*36 varas de volantes para velas, imágenes y crucifijos*”³⁴ (*Fotografía 9*).

Citemos también que, en el año 1586, el rey Felipe II concedió al P. Andrés de Aguirre 300 ducados para “*ayudar a comprar un retablo y sagrario*

³¹ CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamento y catálogo de misioneros*, pp. 28; RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano*, Vol. I, p. 168.

³² CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamento y catálogo de misioneros*, pp. 19-20; RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano*, Vol. I, p. 156.

³³ CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamento y catálogo de misioneros*, pp. 28; RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano*, Vol. I, p. 177.

³⁴ CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamento y catálogo de misioneros*, pp. 28; RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano*, Vol. I, p. 177.

donde esté el santísimo sacramento con decencia, para el monasterio de la dicha orden en la ciudad de Manila"³⁵.

En el año 1599, el P. Roque de Barrionuevo, agustino soriano, siendo ministro de Malolos, colocó en la ermita de Mambog una imagen de San Roque, que se ha hecho muy famosa por sus milagros³⁶.

Los misioneros llevaban también estampas de Cristo, la Virgen y los santos, tanto para su devoción personal, como para repartir entre los recién convertidos. Las imágenes –esculpidas o pintadas–, son más bien para estar colocadas en un lugar de culto público. Mientras que las estampas –dado su reducido tamaño, que permite puedan ser transportadas con facilidad–, son más adecuadas para el rezo y devoción personales.

En la Misión de 1571 los agustinos llevaron “*dos resmas de estampas*”. Pero a estas habría que añadir otras muchas no registradas y llevadas personalmente por los misioneros (*Fotografía 10*).

Tampoco aquí tenemos certeza de “*quién*” estaba representado en estas estampas. De todos modos tenemos un documento cercano que nos ofrece algunos personajes. Se trata del informe del P. Martín de Rada, hablando de su viaje a China en 1575. Mientras estaba en Hocchin (Provincia de Fujian), el virrey o mandarín de la ciudad le pidió “*que le enviásemos el libro con que solíamos rezar que lo quería ver, y como le enviásemos el Breviario tomó de él cinco o seis estampas de unas questavan por registros, entre las cuales tomó un crucifijo y una columna y un ecce homo y una coronación de nuestra señora y una imagen de sancta Brígida, y no sé si alguna otra más...*”³⁷.

Es probable que además de estampas con estos temas de la pasión de Cristo o de la Virgen, llevaran también las de los santos propios de su Orden, como eran las de San Agustín y Santa Mónica o la Virgen de la Consolación.

3.- Obras de arte llevadas a Filipinas por los Agustinos en los siglos XVII-XIX

A lo largo de estos siglos la llegada de obras de arte a Filipinas fue disminuyendo en la medida que el arte local iba desarrollándose. Los artistas locales no solamente fueron capaces de producir suficientes obras para abastecer la demanda de iglesias, conventos y devociones particulares en el Archipiélago Filipino, sino que su producción era tan abundante que se

³⁵ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. X, p. 69.

³⁶ DE CASTRO, Agustín M^a., *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780) (Osario venerable)*, Madrid 1954, p. 277.

³⁷ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. XIV, p. 284.

exportaron también imágenes –especialmente de marfil–, con destino a Hispanoamérica y España.

No obstante tenemos constancia de algunas imágenes llevadas a Filipinas por los agustinos en estos siglos, que adquirirían gran popularidad.

a) El Cristo del P. Métrida

En el año de 1602 el P. Alonso de Métrida llevó de España –primero a Bisayas y posteriormente a Manila–, un hermoso crucifijo, que actualmente se encuentra en la capilla del antecoro en el Monasterio de San Agustín de Manila. Es una imagen que ha sido muy venerada. Una pía historia cuenta que el crucificado desclavó su mano derecha y la extendió para absolver a un fraile que en el momento de la muerte no había recibido los últimos sacramentos. El fraile se confesó con esta imagen. De todo ello se hizo una información jurídica y auténtica, que sería robada por los invasores ingleses de 1752. Durante la invasión de Manila este Cristo se salvó de la rapacidad de los ingleses porque estos lo consideraron demasiado feo³⁸ (*Fotografía 11*).

b) La Virgen de Guadalupe

El P. Gaspar de San Agustín afirma que, en el año 1601 los agustinos edificaron una iglesia y convento “*a devoción de la milagrosa imagen que se venera en España con el título de Guadalupe, aviendose (sic) traído de aquel reino una imagen de talla muy parecida y sacada por la que se venera en Extremadura*”³⁹. Esta misma constatación encontramos en el P. A. M^a. de Castro⁴⁰.

En 1603 el convento y la iglesia agustiniana de Ntra. Sra. de Gracia tomó el nombre de Ntra. Sra. de Guadalupe, debido a la petición de varios devotos y personas religiosas de la ciudad de Manila, que deseaban honrar la memoria de la Virgen de Guadalupe de España. Entre estos devotos se encontraba el Capitán D. Pedro de Navarrete, nativo de Extremadura y su esposa Dña. Agustina Morales, benefactores de la iglesia⁴¹

La imagen se convirtió desde entonces en centro de gran devoción y peregrinación, realizando numerosos milagros entre sus devotos, convirtiéndose en “*la más frecuente de las islas*”

³⁸ MERINO, Manuel, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, Madrid 1951, p. 44; GALENDE, Pedro G.,- TROTA JOSÉ, Regalado, *San Agustín. Art & History 1571-2000*, Manila 2000, p. 135.

³⁹ SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas de las Islas Philipinas*, pp. 498-499.

⁴⁰ DE CASTRO, Agustín M^a., *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780)*, p. 405.

⁴¹ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. IV, p. 494.

A la llegada de los galeones de la ruta Acapulco-Manila muchos devotos españoles y mexicanos iban al santuario de la Virgen de Guadalupe a darle gracias por haber llegado con bien a Filipinas. El incremento de esta costumbre obligó a las autoridades a construir, al pie de la colina, al lado del río Pasig, un desembarcadero y una escalera para que los peregrinos pudiesen subir hasta la iglesia. Al mismo tiempo se construyó también una casa al pie de la escalinata, para acoger a los peregrinos⁴².

Se dice que el gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera apaciguó la insurrección china de 1630 gracias a la intercesión de Ntra. Sra. de Guadalupe. Más tarde, tanto Corcuera, como los chinos, hicieron de este santuario su lugar de culto.

Un documento fechado en 1761 describe las solemnes celebraciones que tuvieron lugar aquel año en honor de Ntra. Sra. de Guadalupe: misa pontifical, procesión con una imagen de la patrona hermosamente decorada, las “moji-gangas” o danzas de enmascarados a lo largo de las calles, convivencia festiva entre mestizos, “sangleyes” y nativos, las corridas de toros nocturnas –*aunque los toros carecían, en cierto modo, de la furia de los toros de pura sangre española*– y la música que llenó la atmósfera durante tres noches seguidas⁴³.

Esta virgen no solo era venerada por el pueblo, sino que también muchos de los religiosos agustinos, allí residentes la tenían gran devoción. Uno de ellos era el P. Agustín M^a. De Castro, quien al concluir su obra “*Osario Venerable*”, da las gracias a la “*Madre de Dios, venerada con el título de Guadalupe, a cuya poderosa intercesión y amparo debo y confieso la salud que (me) faltó al mejor tiempo, por tres veces que estuve sacramentado en la cama, y otros mil favores que jamás podré referirme, menos agradecer, como vil esclavo que soy suyo*”⁴⁴ (Fotografía 12).

Con el paso del tiempo, la Guadalupana de México parece que ganó en popularidad a la Virgen de Guadalupe de Extremadura y, según algunos autores, se trajo de México una copia de la imagen original de la Virgen. Estaba pintada en una “*tilma*” o lienzo de algodón usado como capa. Estaba protegida por cristal y llevaba los bordes de plata. La imagen sobrevivió a los distintos terremotos de 1645, 1658, 1754 y 1863. Durante la ocupación inglesa, aunque la iglesia fue saqueada, la imagen de la virgen se salvó, siendo transferida

⁴² SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas de las Islas Philipinas*, pp.498-499.

⁴³ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone. Architecture of Augustinian Churches in the Philippines*, Manila 1987, p. 35.

⁴⁴ DE CASTRO, Agustín M^a., *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780)*, pp. 317-318.

a Pasig, donde permaneció hasta 1771. Desaparecería más tarde, en 1898, durante la revolución filipina⁴⁵.

c) Ntra. Sra. de los Remedios

A principios del siglo XVII, en 1624, el P. Juan de Guevara llevó desde Andalucía (España) a Filipinas la imagen del Ntra. Sra. de los Remedios, que se venera en la iglesia de Malate. Cuenta el P. Gaspar de San Agustín que de noche, estando en el coro este buen religioso, le oían los indios estar en familiares coloquios con la santa imagen. Por medio de ella el Señor hizo infinitos milagros especialmente entre los indios que siempre han tenido mucha fe en ella⁴⁶.

La imagen original era “*de hechura muy agraciada y del tamaño de media vara, algo morena, pero muy hermosa*”. Más tarde, en tiempos del P. Agustín María de Castro parece que se había hecho otra imagen que era “*más bien blanca con las manos y la cara de blanco marfil*”⁴⁷.

La devoción a la Virgen de los Remedios hizo de Malate un santuario muy famoso. Solía ser visitada, de modo especial, por las madres después de haber dado a luz. Éstas iban a presentar a sus hijos a la Virgen⁴⁸.

d) Ntra. Sra. de Regla

El título de Ntra. Sra. de Regla está relacionado con San Agustín y su conversión. En sus “*Confesiones*” el santo nos cuenta la historia del sueño que tuvo su madre en el año 375, en el que se le apareció un ángel de pie sobre una regla de madera, en el que la aseguraba que donde ella estaba allí estaría también su hijo (Conf. 3,11,19). En esta visión, en definitiva, se le anunciaba a Sta. Mónica que, antes o después, su hijo se convertiría a la fe católica. Este sueño se haría realidad años después, el 386, con la portentosa conversión de Agustín, que pasará a estar dentro de la misma “*regla*” de fe que su madre (Conf. 8,12,18-19).

Esta historia dio origen al título de “*La Virgen de Regla*” haciendo referencia a la “*regla de la fe*”. Los monasterios de la Regla de San Agustín extendieron esta advocación primero por África y, más tarde, por Europa. Llegaron también a España y en Cádiz se fundaría el Monasterio de “*Nuestra Señora de Regla*”, desde donde pasaron a Filipinas muchos agustinos españoles⁴⁹.

⁴⁵ MANABAT, Carlos G., *Venerated Virgins of Intramuros*, Manila 1982, p. 26.

⁴⁶ SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas de las Islas Philipinas*, p. 490.

⁴⁷ DE CASTRO, Agustín M^a., *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780)* p. 480.

⁴⁸ AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas, Manila 1904*, p. 18.

⁴⁹ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. XII, p. 362.

Uno de ellos, precisamente, fue el P. Aballe. Al irse como misionero voluntario a Filipinas se llevó consigo una pintura de la Virgen de Regla que instalaría en la iglesia de Opon (Mactan) hacia el año 1735.

Un documento del archivo parroquial de la localidad informa que *“movió M^a Santísima el corazón de aquellos principales a tenerla devoción, luego que vieron el retrato que les mostró el padre; hizola un cuadro, en donde puso el retrato y lo colocó en el altar; al mismo tiempo uno de los principales, llamado Cruz Lauron, que hacía tiempo estaba enfermo, mandó encender dos candelas y en seguida cesó su malestar y se puso bueno. He aquí el principio de la devoción a la Virgen de Regla, no sólo de los vecinos de Opong sino también por la multitud de misericordias realizadas por esta Gran Señora”*⁵⁰.

Según la misma fuente, los principales del lugar costearon la realización de una nueva imagen. La escogieron como patrona del pueblo y la adornaban con preciosos vestidos.

Esta imagen se haría muy popular entre los fieles y, de modo especial, entre las mujeres. A ella acudían para pedir que les ayudase a curar las enfermedades de sus hijos y las suyas propias, particularmente aquellas relacionadas con las irregularidades en el ciclo menstrual, la llamada *“regla”*.

Tras la Segunda Guerra Mundial y la demolición de la antigua iglesia, la antigua imagen fue sustituida por una nueva esculpida en madera⁵¹.

e) Ntra. Sra. de Guía

En la Ermita de Malate –cuenta el P. Gaspar de San Agustín–, hay una imagen de Ntra. Sra. de Guía, milagrosamente hallada y tan antigua, que se tiene poca luz de su origen. Es milagrosísima y especialmente para llevar y traer las Naos de Nueva España; porque cuando tardan la llevan en procesión a la Iglesia catedral y la hacen la clerecía y los religiosos un octavario y, ordinariamente, dentro de él, al fin, llegan nuevas de las naos⁵².

f) Ntra. Sra. de Gracia

El P. Agustín M^a. De Castro informa que es el título nobilísimo y famoso con que toda la Orden Agustiniiana venera por su Patrona y especialísima Abogada a la Ssma. Virgen y Madre de Dios. En su honor y bajo su advoca-

⁵⁰ AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, p. 137.

⁵¹ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone. Architecture of Augustinian Churches in the Philippines*, pp. 455-456.

⁵² SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas de las Islas Philipinas*, p. 491.

ción los agustinos construyeron en Filipinas tres conventos (uno en tagalos, otro en ilocos y otro en bisayas) y tres parroquias. Y el convento de Macao estaba también bajo esta misma advocación de Ntra. Sra. de Gracia⁵³.

Aunque el P. De Castro no lo cite explícitamente, se da por supuesto que en cada uno de estos lugares los agustinos proporcionaron una imagen de esta Virgen.

g) Virgen de Casaysay

Relacionada con los agustinos está también la Virgen de Casaysay, que se venera en la ermita del pueblo de ese mismo nombre, en Taal. Se cuenta que la imagen fue hallada por D. Juan Maningcar, quien echando la red para pescar la sacó en ella, queriendo la Divina Majestad donar de este modo la inestimable joya⁵⁴.

El P. Agustín M^a. de Castro nos cuenta que, en el año 1611 –siendo prior y cura párroco del pueblo de Taal, en la Provincia de Batangas, el agustino Fr. Juan Bautista de Montoya, ocurrió la aparición de Ntra. Sra. de Casaysay a una india buena y sencilla. La Virgen le mandó que avisara al P. Prior y que la enseñara la correa santa y que ella se la ciñese⁵⁵.

*“Volvióse la india al pueblo –cuenta el P. Casimiro Díaz–, y no dijo a nadie lo que había sucedido hasta ir primero a dar parte de ello al P. Fr. Juan Bautista Montoya, Prior del Convento de Taal; y le pidió con mucha devoción la diese la cinta de la cofradía. Hízolo el P. Prior al punto y la india se volvió al lugar donde la Santísima Virgen le había hablado (...) La Virgen la dijo que se agradaba de ella mucho más que antes porque llevaba consigo la cinta de la Cofradía de San Agustín”*⁵⁶.

El P. Francisco Bencuchillo, que pasó a Filipinas en 1732, escribió, entre otras obras la *“Historia y novena tagala de la Virgen de Casaysay”*, que sería impresa en Manila el año 1754.

⁵³ DE CASTRO, Agustín M^a., *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780)* pp. 178 y 404.

⁵⁴ DIAZ-CASIMIRO, *Conquistas de las Islas Filipinas, Parte Segunda*, Valladolid 1890, pp. 118-120.

⁵⁵ DE CASTRO, Agustín M^a., *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780)* pp. 174 y 397.

⁵⁶ DIAZ-CASIMIRO, *Conquistas de las Islas Filipinas, Parte Segunda*, Valladolid 1890, pp. 118-120.

h) El Santo Cristo de Burgos

La imagen original, según la tradición, fue encontrada en el mar en una caja que flotaba sobre las aguas, hacia el año 1308. Un piadoso mercader la adquirió para entregarla a los frailes agustinos que había en la ciudad de Burgos. Esa imagen permaneció en el Convento de San Agustín hasta el año 1835, cuando los agustinos fueron expulsados a raíz de la desamortización. Por ese motivo fue trasladada a la catedral de Burgos, donde se venera en la actualidad⁵⁷.

Su culto se fue difundiendo por toda la geografía española y también por América y Filipinas gracias, sobre todo, al empeño de los agustinos, pero también al de muchos fieles particulares que dejaron atrás su tierra, pero no su devoción al Santo Cristo.

En el año 1682 el papa Inocencio XI concedió ciertas indulgencias a los miembros de la cofradía del Santo Cristo de Burgos establecida en la Iglesia de San Pablo (actual San Agustín) de Manila, lo que hace suponer que ya entonces existía una imagen venerada allí⁵⁸.

En el año 1684 llegó a Filipinas el P. Francisco Ugarte –natural de Marquina, Vizcaya–, al frente de una copiosa misión. Según el P. Agustín M^a. de Castro ellos fueron quienes “*trajeron entonces la milagrosa pintura del santísimo y famosísimo Crucificado de Burgos, la cual veneramos en esta iglesia de San Pablo de Manila*”⁵⁹. El Conde Lizárraga hizo su retablo muy curioso, siendo gobernador de Filipinas. Al mismo tiempo, en su honor se creó una cofradía muy lucida⁶⁰.

Esta pintura del Santo Cristo se veneró en la Iglesia de San Agustín de Manila, en la capilla de su nombre, hasta que fue sustituida por otra imagen de Cristo tallada en madera que fue llevada a Filipinas en 1876. Actualmente la pintura se conserva en la antigua antesacristía, una de las salas del museo, junto con otras pinturas (*Fotografía 13*).

Otra imagen pintada al óleo, de grandes dimensiones, se conserva en otro convento de los agustinos, el del Santo Niño de Cebú.

⁵⁷ GARCÍA DE GUZMÁN, M.- GARCÍA REYES, M- R., *Iconografía del Santo Cristo de Burgos o de San Agustín*, en *Archivo Agustiniiano*, Vol. LXXXVII, enero-dic. 2003, n° 205, pp. 261-263.

⁵⁸ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. IX, pp. 126-127.

⁵⁹ DE CASTRO, Agustín M^a., *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780)* p. 106. En otro lugar el mismo P. Castro dice que el Cristo de Burgos fue llevado por el P. F. Ugarte en 1695: MERINO, Manuel, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, Madrid 1951, p. 44.

⁶⁰ MERINO, Manuel, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, Madrid 1951, p. 44

i) Ntra. Sra. de la Consolación

Los agustinos fundaron, ya en el siglo XVI, tanto en Manila como en Cebú la Cofradía de la Consolación y Correa, lo que hace suponer la existencia, ya por entonces, de una imagen que se veneraba bajo este título. La erección canónica de la Cofradía data de 1677, año en el que fue agregada a la de Boloña y refundada en 1712. La cofradía gozaría de gran esplendor y se uniría a la del Santo Cristo de Burgos hacia 1817⁶¹.

De la cofradía matriz de Cebú nació la del barrio de Simala, en el pueblo de Sibonga, que en 1780 agregó a la de Boloña el P. Nicolás Oliva.

En el año de 1886 se imprimió en Guadalupe la obra “*El cofrade de Nuestra Señora de la Consolación y Correa de S. Agustín*” que contiene una noticia histórica de la Sagrada Correa y su Archicofradía, con la novena que se celebra anualmente en la iglesia de S. Pablo de los Agustinos Calzados de Manila⁶² (*Fotografía 14*).

j) Crucifijo de Sinait

Relacionado también con los agustinos –según cuenta el P. Agustín María de Castro en su obra “*Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780). Osario Venerable*”–, está el popular Crucifijo de Sinait. Se trata de un crucifijo milagroso hallado en el mar y venerado en el convento agustiniano de Sinait, en la provincia de Ilocos. Su historia sería escrita en el siglo XVIII por el P. Jacinto Rivera en su obra “*Invenición del maravilloso Crucifijo del pueblo de Sinait*”, un manuscrito que se encontraba en el archivo de Bantay.

k) Otras imágenes

En el Museo San Agustín e Manila se conservan otra serie de obras llevadas por los agustinos a Filipinas. Entre ellas podemos citar:

Las copias realizadas en 1876 por el agustino Sebastián Cuñado de dos pinturas de Murillo: La transverberación de San Agustín y la Inmaculada Concepción.

Una hermosa escultura en madera de la Virgen de la Asunción, llevada por el agustino P. Enrique Delgado en 1888.

Un San Miguel Arcángel en madera policromada, procedente de Goa.

Un San Miguel Arcángel de alabastro llevado de México.

⁶¹ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniana*, Vol. IX, p. 128.

⁶² AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 69 y 117.

Una imagen de Plata de la Virgen del Pilar, regalada por la ciudad de Zaragoza al Gobernador General Domingo Moriones, quien, a su vez, la donó a los agustinos de Filipinas⁶³.

IV.- LOS AGUSTINOS Y LA PROMOCIÓN DEL ARTE EN FILIPINAS

Los agustinos, al llegar a Filipinas, en lugar de imponer la propia lengua española, aprendieron las distintas lenguas del Archipiélago Filipino. Y así tradujeron la fe cristiana a las diferentes lenguas del país (tagalo, cebuano, panayano, pampango, bicol, ilocano, hiligaino,..) en catecismos, novenas, libros de oración, etc. Además, fueron desde un principio muy conscientes de la necesidad de traducir la fe en arte. Un arte que, por un lado, era una expresión o lenguaje simbólico de una fe y, por otro, era también un medio de catequesis y evangelización tanto para los ya bautizados como para aquellos que se acercaban al nuevo mensaje cristiano.

A la luz de la historia de más de cuatrocientos años de presencia de los agustinos en Filipinas, podemos afirmar que estos misioneros fueron creadores y promotores de arte, en sus diversas formas. Al mismo tiempo, ellos también lucharon por la conservación de este arte, para las generaciones futuras. Además, algunos de ellos, se dedicaron a estudiarlo y difundirlo.

Hoy día ninguna historia del arte en Filipinas, en cualquiera de los campos –arquitectura, escultura, pintura, grabado, bordados, orfebrería–, podrá prescindir de la aportación que la Orden de San Agustín realizó al patrimonio histórico artístico filipino.

1.- El anuncio del Evangelio como mensaje de amor

Núcleo del mensaje evangélico es el mensaje del amor. Jesús así instruyó a sus seguidores: “*Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado*” (Jn. 15,12). La primera comunidad cristiana –como nos testimonian los Hechos de los Apóstoles–, vivía en comunión siguiendo este principio.

Por su parte, San Agustín destaca también en sus escritos la centralidad el amor: “*Mi amor es mi peso, por él soy llevado a dondequiera que voy*”⁶⁴. Por eso, en la Regla dirigida a sus monjes pondrá también como norma funda-

⁶³ GALENDE, Pedro G.,- TROTA JOSÉ, Regalado, *San Agustín. Art & History 1571-2000*, pp. 99-101.

⁶⁴ SAN AGUSTÍN, Confesiones, 13, 9.

mental la caridad: “*Sobre todas las cosas, ¡hermanos carísimos! Amad a Dios y después al prójimo, porque estos son los principales preceptos que nos han sido dados*”. Consecuentemente, les exhortará a vivir en la casa unánimes y tener “*un alma sola y un solo corazón orientados hacia Dios*”⁶⁵ (*Fotografía 15*).

Los misioneros agustinos –siguiendo el mensaje evangélico y el espíritu de San Agustín–, han intentado ser corazones en camino, transmisores del amor de Dios hacia los hombres.

Corazones en camino, no de piedra, sino de carne. Que sufren y sienten con los pobres y oprimidos de la tierra; que luchan y sueñan por conseguir nuevas metas de justicia, solidaridad y fraternidad.

Corazones en camino, universales y ecuménicos, abiertos a todos los pueblos, lenguas, razas, culturas y credos. Corazones sin límites ni fronteras.

Corazones en camino, que abren nuevos derroteros a la evangelización y a los derechos humanos, al amor y a la libertad, a la ilusión y la esperanza.

Por eso el emblema de la Orden de San Agustín es el corazón traspasado por una flecha, símbolo de la caridad, que es, al mismo tiempo, recordatorio y exigencia de vida⁶⁶.

Este símbolo del corazón ha sido traducido al arte y es el sello de las obras realizadas por los más de 3.000 agustinos, a lo largo de más de 400 años de evangelización en Filipinas. Ellos han ido sembrando toda la geografía del Archipiélago Filipino de corazones: corazones de piedra o ladrillo en las fachadas de las iglesias y conventos; corazones de hierro en verjas y celosías; corazones de madera en las puertas de los conventos, en púlpitos y confesionarios, en bancos y retablos; corazones de vidrio en las ventanas de los templos; corazones de oro y plata en los altares, atriles, cálices y copones, velas y candelabros; corazones de seda en los ornamentos litúrgicos (casullas, capas pluviales, dalmáticas,..); corazones de papel en libros, catecismos, novenas y devocionarios; corazones de pergamino en libros de oración y cantorales,...

Este símbolo agustiniano del corazón y el libro se encuentra en multitud de fachadas o altares de las iglesias construidas por los agustinos. Entre ellas podemos citar: San Agustín de Manila, Taguig, Malate, Catedral de Lipa, Santuario de Casaysay, Pasig, Betis, Angat, Apalit, Plaridel, Bacolor, Santa Rita, Ángeles, Sta. Mónica, Pan-ay, Agoon, Taguin, Cebú, Sta. María de Ilocos, Magsingal, Tigbauan, Sarrat, Laoag, S. José de Iloilo, Tigbauan, S. Joaquín. Sta. Bárbara, Leganés, Carcar, Oslob, S. Fernando, Dueñas, Aniniy, El Pardo,...

⁶⁵ SAN AGUSTÍN, Regla 1, 1 y 3.

⁶⁶ Regla y constituciones de la Orden de San Agustín, Madrid 2002, n.º 19.

⁶⁷ Ver las fotografías de cada uno de los lugares indicados en: GALENDE, PEDRO, G., *San Agustín. Noble Stone Shrine*. Manila 1989

2.- Los agustinos y la promoción de la arquitectura

Quizás sea la arquitectura el arte que esté a la base del desarrollo de las demás ramas artísticas. La construcción de una iglesia, traía después como consecuencia, dotar al templo de retablos, imágenes, pinturas, ornamentos, vasos litúrgicos, cantorales, etc. Por ello, se podría decir que será la arquitectura el verdadero motor del arte cristiano en Filipinas.

La fe cristiana es esencialmente comunitaria, por lo que a la hora de vivir la fe y celebrarla es fundamental el lugar de reunión, o iglesia, donde se escucha la Palabra de Dios, se ora y se celebran los sacramentos.

Los agustinos comenzaron a construir iglesias en Filipinas desde el mismo momento que llegaron. La primera surgirá en la ciudad de Cebú en 1565, inmediatamente después del hallazgo de la imagen del Santo Niño. Y al lado de la iglesia surgirá el convento, como habitación de los religiosos agustinos, pero también como lugar de encuentro y catequesis, tanto para los españoles allí residentes, como para los filipinos.

La Audiencia de México había ordenado que se hiciese de este modo, tal y como consta en la Instrucción LVI: *“Cerca de la fuerza que así hiziéredes mandareis hazer una iglesia para en que se diga misa, y junto a ella se hara una casa y aposento para los rreligiosos que ban con vos, para que esté más acomodados, para tener toda quietud, y para que allí puedan ocurrir a ellos los españoles con las necesidades espirituales que se les ofrecieren, y también para que los naturales de la tierra puedan comunicarse más a su contento con ellos”*⁶⁸.

Tanto las iglesias como los conventos, en un principio, fueron de madera, con los techos de hoja de palmera, al estilo de las casas de los filipinos. Más adelante –una vez afianzada la presencia española en las islas–, se construyeron edificios sólidos en piedra y ladrillo, muchos de los cuales todavía subsisten.

Con la fundación de Manila en 1571 se concedió a los agustinos un solar para su iglesia y convento⁶⁹. Se puso bajo la advocación de San Pablo. Durante siglos será la principal casa e iglesia de los agustinos en Filipinas⁷⁰.

El Capítulo Provincial de los Agustinos, celebrado en Manila el 3 de mayo de 1572, reconocía formalmente como conventos con su correspondiente iglesia –además de los de Cebú y Manila–, los siguientes: Tondo, en los arrabales de Manila, bajo la advocación del SS. Nombre de Jesús; Oton, en la parte suroeste de la isla de Panay, bajo la advocación de la Pura Concepción;

⁶⁸ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. XIII, p. 364.

⁶⁹ SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas de las Islas Philipinas*, p. 229.

⁷⁰ SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas de las Islas Philipinas*, p. 247.

Lubao, en la provincia de la Pampanga, con la advocación de San Agustín; Betis, bajo la advocación del apóstol Santiago el mayor; Calumpit –en los confines de la provincia de Bulacán–, bajo la advocación de San Juan Bautista. A los anteriormente citados hay que añadir el convento de Ntra. Sra. de Gracia de Mindoro⁷¹.

Por entonces los agustinos evangelizaban y tenían convento e iglesia también en otros lugares: Taal, bajo la advocación de San Martín, obispo; Laguna de Bay, bajo la advocación de San Agustín; Pasig, bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Concepción; Panay, bajo la advocación de Santa Mónica; y Gumaga –en el río Araut, en la costa de Panay–, bajo la advocación de San Agustín. Formalmente serán reconocidos como conventos de la Orden Agustiniense en 1575⁷².

Los agustinos –que llegaron a Filipinas en 1565–, al final del periodo de dominio español en 1898, estaban presentes en 326 ciudades, cada una con su iglesia y convento. Por entonces atendían 2.237.446 cristianos, una tercera parte de la población filipina de entonces– de los varios centenares de iglesias y conventos por ellos construidos hoy día sobreviven 160⁷³.

Ante la imposibilidad de hablar de todas, vamos a presentar brevemente aquellas que han sido declaradas por la UNESCO, en 1994, “*Patrimonio de la Humanidad*”: Paoay, en Ilocos Norte; Sta. María, en Ilocos Sur; Miagao, en Iloilo; y San Agustín en Manila.

a) San Agustín de Manila

La iglesia y convento de San Agustín de Manila (originalmente llamado de San Pablo) han celebrado ya su cuarto centenario. Se trata de la construcción más antigua existente actualmente en Filipinas. Es también el único edificio que fue capaz de sobrevivir a las diversas guerras de estos siglos, así como a los tifones y a los repetidos terremotos de los años 1645, 1754, 1852, 1863, 1880, 1911, 1937 y el último de 1990.

Se construyó entre 1587 y 1604. Fue su arquitecto Juan Macías y los trabajos eran supervisados por el agustino Alonso de Perea. El edificio toma como modelo los suntuosos templos erigidos por los agustinos en México. Toda la piedra se extrajo de las canteras de Binanganon y Guadalupe, y era transportada en balsas por el río Pasig, hasta Intramuros. La fachada es de

⁷¹ SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas de las Islas Philipinas*, pp. 247-249.

⁷² SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas de las Islas Philipinas*, pp. 253-256.

⁷³ Un estudio detallado de cada una de estas 160 iglesias es la obra: GALENDE, PEDRO G., *Angels in Stone. Architecture of Augustinian Churches in the Philippines*, Manila 1987. Una segunda edición, con fotografías en color, ha sido realizada en 1996.

líneas austeras. La parte baja lleva columnas jónicas y la superior columnas de estilo corintio. Originalmente se construyeron dos torres. Una de ellas se resquebrajó con los terremotos de 1863 y 1880, por lo que el ayuntamiento ordenó su demolición.

La iglesia es de planta de cruz latina con 62'5 m. de largo por 27 m. de ancho. Las paredes tienen un grosor de un metro y medio en la base, que se va reduciendo hasta llegar a tener 70 cm. en la parte superior. Este tipo de construcción es, precisamente, lo que le permite soportar los terremotos⁷⁴ (*Fotografía 16*).

b) Iglesia-fortaleza de Miagao

En Filipinas, las iglesias no sólo eran lugares de culto, sino también lugar de reunión y fortaleza en caso de peligro. Ejemplo típico es la iglesia de Miagao.

La actual iglesia-fortaleza de Miagao fue comenzada en 1744 por el P. Francisco González Máximo y terminada en 1797. En ella se refugiaban los ciudadanos durante las frecuentes incursiones de los piratas musulmanes que llegaban “*como una nube de langostas*”.

Su robusta construcción ha aguantado todos los tifones y terremotos, incluido el poderoso tifón de 1948, en el que fueron destruidas un 80% de los edificios de la isla de Panay.

Durante la Guerra Filipino-Americana fue incendiada por los insurrectos y, durante la ocupación de Panay, fue usada como cuartel general. En 1973 se declaró “*Monumento Nacional*”.

La iglesia es el resultado de la mezcla de varias tendencias arquitectónicas, dando como resultado un estilo artístico local típicamente filipino⁷⁵ (*Fotografía 17*).

c) San Agustín de Paoay

Documentos antiguos denominan a esta ciudad “*Bombay*”. Este nombre debió ser la base de la leyenda, según la cual los antepasados de los “*paoayanos*”

⁷⁴ Existen estudios específicos sobre este monumento, a los que remitimos: RODRÍGUEZ, Isacio, *The Augustinian Monastery of Intramuros*, Makati 1976; GALENDE, Pedro, G., *San Agustín. Noble Stone Shrine*. Manila 1989; GALENDE, Pedro G.,- TROTA JOSÉ, Regalado, *San Agustín. Art & History 1571-2000*, Manila 2000.

⁷⁵ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, pp. 377-379; Un estudio más detallado en: RODRÍGUEZ, Isacio – ÁLVAREZ, Jesús, *Arte y fe en dialogo amistoso*, en : LAZCANO, Rafael (Ed.) *Iconografía agustiniana, XI Congreso Internacional de Historia de la Orden San Agustín*, Roma 2001, pp. 471-490.

eran colonizadores provenientes de Bombay, en la India. Originalmente, la ciudad estaba junto a la costa, orientada hacia el Mar de China.

La presencia agustiniana comienza en 1593. La construcción de la iglesia actual comenzó en 1699 y fue completada en 1702. Mide 60 metros de largo, 50 de ancho y 7 de alto. Las paredes, de piedra y ladrillo, miden 1'67 metros de grosor. Está dedicada a San Agustín.

Su constructor, el P. Antonio Estavillo, se hizo cargo de los gastos de construcción, decoración, pintura, retablos y salarios de los maestros de obra. Al mismo tiempo, proporcionó arroz, tabaco y vino a los obreros. Los hombres del pueblo ofrecían 15 horas de trabajo. Las mujeres sacaban agua del pozo y amasaban los ladrillos.

Sufrió daños en varios terremotos y tifones que fueron reparados en 1865, 1884 y entre 1889-1898.

Es uno de los más llamativos ejemplares de arquitectura religiosa existentes en Filipinas. Es considerada por algunos críticos como el prototipo del llamado "*barroco terremoto*", pues estaba construida con métodos antisísmicos. Su arquitectura no es ni europea ni mexicana, sino típicamente filipina. Es eco del fervor religioso de esta época, del entusiasmo por la nueva doctrina y explosión de la nueva fe en los antiguos cristianos filipinos⁷⁶ (*Fotografía 18*).

d) Iglesia de Santa María de Ilocos

En 1769 Santa María fue elevada al rango de parroquia bajo la advocación de La Asunción de María, después de haber sido una "visita" de Narvacán por más de 100 años.

La leyenda dice que el lugar para la construcción de esta iglesia fue escogido cuando desapareció la imagen de la virgen de una ermita que había al pie de la colina, para ser encontrada en la cima, sobre la copa de un árbol de "*guava*". Actualmente, para recordar esta historia una imagen de Ntra. Sra. de la Asunción se ha colocado sobre las ramas de un árbol, a un lado de la iglesia.

Las dos primeras construcciones de 1660 y 1810 serían destruidas por el fuego. Se reconstruyó en 1824, con la colaboración de la ciudadanía, quienes, voluntariamente, "*acarrearón la madera sin ser pagados*". La planta es de 75'15 metros de longitud por 14'90 de anchura. Una amplia escalera de 85 escalones de piedra –dividida en cuatro tramos–, conduce hasta la iglesia y el convento. Otra escalera, por el lado opuesto, permite bajar al cementerio y a la ermita.

Tras el terremoto de 1880, el P. Benigno Fernández –nombrado prior ese año–, inició la reconstrucción. El P. Fernández realizó también el aprovisio-

⁷⁶ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, pp. 358-361.

namiento de agua potable al lugar. La iglesia sería terminada en 1889, por el P. Juan Zallo.

Esta construcción en ladrillo llama la atención por su solidez, a la que contribuyen los grandes contrafuertes que tiene todo a lo largo de sus paredes.

Benito Legarda llama a la iglesia de Santa María "*La estratégica*". El epíteto hace referencia a que la iglesia se encuentra en una colina desde donde, por un lado, se tiene una hermosa vista sobre los fértiles campos y el mar de China y, por otro lado, se ven los montes de la Cordillera. Desde este lugar los agustinos intentaron la evangelización de las distintas poblaciones en el interior de la Provincia de Abra⁷⁷ (*Fotografía 19*).

3.- Los agustinos y la promoción de la escultura

Las antiguas culturas filipinas veneraban distintas representaciones escultóricas, como los "*anitos*" (espíritus de los antepasados) y los "*bulols*" (dioses de los graneros). Al introducir el nuevo mensaje cristiano, los agustinos se preocuparon –desde el primer momento–, de dotar a sus iglesias de retablos e imágenes de Cristo, la Virgen, el patrón titular de la iglesia, santos agustinos y los santos más populares, como San Roque, San Isidro, Santiago, San Miguel,...

Teniendo en cuenta el número de iglesias construidas por los agustinos, podemos afirmar que para decorar esos templos ellos promovieron la creación de miles de esculturas y relieves. Las condiciones climáticas y las guerras, entre otros factores, han hecho que gran parte hayan desaparecido. No obstante, entre las muchas obras todavía subsistentes, podemos resaltar algunos grupos más representativos.

a) Las esculturas en San Agustín de Manila

Tenemos constancia que en 1617 se realizó un retablo para el altar mayor de la iglesia de San Agustín de Manila, al que sustituiría otro más grande, instalado en 1628 y que costó 3.500 pesos. Según el P. A. M^a. de Castro "*era una escultura de primera clase con estatuas y bajorrelieves finamente labrados. Fue su escultor D. Juan de los Santos, nativo de San Pablo de los Montes*"⁷⁸.

Las esculturas de santos en madera y marfil que adornaban el retablo original desaparecieron en 1762, a consecuencia de la invasión de Manila, llevada a cabo por los ingleses. Las imágenes actuales que lo decoran –en su

⁷⁷ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, pp. 302-305; GALENDE, Pedro G., JAVELANA, René, B., *Great Churches of the Philippines*, Makati 1993, pp.16-17.

⁷⁸ Citado en: GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, p. 29.

nueva ubicación, dentro del Museo San Agustín-, provienen en su mayoría del monasterio agustiniano de Cebú.

La línea central –de abajo hacia arriba–, está ocupada por el sagrario, el Padre Eterno, la Virgen con el Niño y San Miguel Arcángel. Las otras veinte hornacinas –diez a cada lado–, están ocupadas por diversas esculturas de madera policromada de santos y santas⁷⁹ (*Fotografía 20*).

En el antecoro, se conserva un precioso frontal de altar del siglo XVII obra de artesanos de los talleres de Parian y Santa Cruz de Manila. Este frontal es parte del altar que presidía, desde el principio, la capilla del presbiterio de la iglesia S. Agustín. Está, todo él, tallado en relieve con símbolos agustinianos e imágenes de santos agustinos. En la franja superior se encuentran los símbolos agustinianos del corazón, la iglesia, la mitra con el libro, así como Sta. Rita y Sta. Clara de Montefalco. En la parte inferior, entre el sol y la luna pueden verse cinco medallones con los santos: Juan de Sahagún, Nicolás de Tolentino, Agustín, San Telmo y Sto. Tomás de Villanueva⁸⁰.

En el claustro del Monasterio de San Agustín se encuentran también cuatro altares en relieve del siglo XVIII, dedicados a San Nicolás de Tolentino, San Guillermo el Ermitaño, Santo Tomás de Villanueva y San Juan de Sahagún⁸¹.

En el altar de S. Nicolás de Tolentino vemos al santo, vestido con el hábito agustiniano, que está sacando almas del purgatorio. En la parte superior está colocada la cruz de Cristo, entre el emperador Constantino y su madre Sta. Helena.

En el altar de S. Guillermo Ermitaño, el santo es representado con el hábito agustiniano resistiendo las tentaciones de los demonios, que lo incitan a abandonar su vida penitente. En la parte superior el altar lleva una pintura con Cristo Niño.

El altar de Sto. Tomás de Villanueva nos muestra al arzobispo de Valencia con una bolsa en la mano distribuyendo limosnas a los mendigos. En la parte superior se observa un relieve de S. José, acompañando al Niño Jesús, que lleva en la mano una cesta de utensilios (*Fotografía 21*).

En el altar de S. Juan de Sahagún se representa al santo en la capilla con un cáliz en la mano, indicando su devoción por la eucaristía. Detrás se ilustra el milagro, en el que el santo salva a un niño caído en un pozo. Encima está un relieve de Sta. Rita contemplando la visión de un Cristo Crucificado

⁷⁹ GALENDE, Pedro, G., *San Agustín. Noble Stone Shrine*, p. 154.

⁸⁰ Una descripción detallada de esta obra se encuentra en : GALENDE, Pedro, G., *Frontal de altar*, en: MORALES, Alfredo, J., (Dir.) *Filipinas Puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*, Barcelona 2003, p. 248.

⁸¹ Más detalles sobre ello en: GALENDE, Pedro G.,- TROTA JOSÉ, Regalado, *San Agustín. Art &History 1571-2000*.

En la fachada de la iglesia de San Agustín resaltan las esculturas en piedra de los apóstoles San Pedro y San Pablo y, en la puerta de entrada, los relieves en madera de San Agustín y Santa Mónica.

b) Retablo de la Basílica del Santo Niño de Cebú

Desde el primer momento de la llegada de los españoles a Cebú, el 28 de abril de 1565 –una vez encontrada la imagen del Sto. Niño–, se asignó un lugar para la construcción de la iglesia y el convento de los agustinos. Sería el primer templo de las islas. La construcción actual es del siglo XVIII.

En la fachada del templo están tallados en piedra, en relieve, el símbolo agustiniano del corazón, la imagen del Santo Niño de Cebú, San Agustín y otros santos de la Orden Agustiniiana.

El altar mayor de la iglesia se realizó también, probablemente, en el siglo XVIII, al mismo tiempo que la iglesia. Está estructurado en siete calles. Las columnas del altar –que dividen las distintas hornacinas–, están talladas con motivos florales tallados y dorados (*Fotografía 22*).

En el eje central –de abajo hacia arriba–, se encuentran la imagen de la Virgen de la Consolación, un Cristo Crucificado, un relieve de San Agustín entre el Crucificado y la Virgen. Se cierra con el símbolo agustiniano del corazón sobre el libro, colocado entre dos ángeles.

Las catorce hornacinas, siete a cada lado, están ocupadas por esculturas en madera policromada de santos agustinos, entre ellos: Santa Mónica, Santa Rita, Santa Clara de Monefalco, San Posidio, Santo Tomás de Villanueva, San Nicolás de Tolentino, San Juan de Sahagún,...

c) Retablo de Santa Rita de Pampanga

La iglesia de Santa Rita de Pampanga fue construida por los agustinos en el siglo XIX. El retablo del altar mayor, originalmente, estaba todo él decorado con imágenes de santos agustinos. En la actualidad, se han añadido diversos santos franciscanos, aunque conserva todavía el núcleo central con la impronta agustiniana.

En el cuerpo inferior –a los lados del crucificado–, están las imágenes de San Posidio y San Agustín. El cuerpo central del retablo está presidido por la titular del templo, Santa Rita de Casia, que tiene a los lados los santos agustinos Tomás de Villanueva y Nicolás de Tolentino.

En la parte superior, en un relieve policromado, se presenta a la Virgen de Consolación, con el Niño Jesús en brazos, entregando la correa a San Agustín y Santa Mónica.

En las hornacinas laterales se encuentran las imágenes escultóricas de Santa Clara de Montefalco y Santa Mónica (*Fotografía 23*).

d) Retablo de San Agustín de Lubao, en Pampanga

Esta iglesia –construida por los agustinos fundamentalmente en el siglo XVIII–, es considerada como “*una de las más hermosas de las islas*”.

El retablo es del siglo XIX y parece que se debe a la iniciativa del P. Antonio Bravo⁸².

Actualmente –si exceptuamos una imagen central de la Virgen–, todo el resto conserva las esculturas originales. Está estructurado en tres niveles, en los que se alternan esculturas de imágenes de cuerpo entero y relieves.

Los cinco relieves tienen como protagonista a San Agustín:

San Agustín penitente.

San Agustín limosnero.

San Agustín y el niño de la concha.

San Agustín protector de familias religiosas.

San Agustín orante entre el Crucificado y la Virgen.

Entre las imágenes femeninas hay muchas vestidas con el hábito agustiniano, siendo dos de ellas Santa Mónica y Santa Clara de Montefalco (*Fotografía 24*).

Entre las imágenes de santos agustinos se encuentran entre otros: Santo Tomás de Villanueva, San Posidio, San Juan de Sahagún y San Nicolás de Tolentino.

La policromía de las obras tiene, en la actualidad, colores bastante vivos, por lo que quizás se pueda pensar que han sido repintadas.

e) Retablo de Santiago, en Betis, Pampanga

La iglesia de Santiago en Betis, Pampanga, fue construida en gran parte en el siglo XVIII, y el retablo es, probablemente, también de esa misma época. En este lugar se ha mantenido la presencia agustiniana hasta tiempos relativamente recientes, lo que ha contribuido a que el retablo se conserve, prácticamente, tal y como fue concebido⁸³.

El retablo del altar mayor está estructurado horizontalmente en tres niveles y verticalmente dividido en siete calles.

⁸² Para la historia de la iglesia ver: GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, pp. 168-171.

⁸³ Para la historia de la iglesia ver: GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, pp. 172-177.

En el eje central preside el altar el apóstol Santiago Peregrino, patrón de la iglesia, encima del cual está un crucifijo y un San José con el Niño Jesús. Acompañan a Santiago, a los lados, los apóstoles San Pedro y San Pablo.

Cuatro de los paneles en relieve tienen por protagonista a San Agustín:

San Agustín maestro, entre niños.

San Agustín protector de familias religiosas.

San Agustín y el niño de la concha.

San Agustín entre la Virgen y el Crucificado.

El resto de las imágenes del retablo son santos y santas de la Orden de San Agustín, entre ellos: Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Sahagún, Santa Mónica, Santa Clara de Montefalco (*Fotografía 25*).

f) Los marfiles hispano-filipinos

Un aspecto particular del arte escultórico son los denominados marfiles hispano-filipinos. Reciben este nombre el tipo de esculturas cuya cuna ha de buscarse en España –por lo que se refiere a los modelos iconográficos–, pero cuya realización revela, por sus múltiples indicios, manos de artistas orientales.

El anonimato más absoluto preside la ejecución de estas piezas, por lo general. Según los testimonios que proporcionan las fuentes, fueron los “*sangleyes*” –chinos residentes en Filipinas–, los que realizaron estas esculturas. A partir del siglo XVIII los “*indios*” y mestizos cristianizados comenzaron a colaborar, aunque parece que trabajaron bajo las directrices artísticas de los “*sangleyes*”.

La serie de Inmaculadas del Convento San Agustín de Manila y algunas piezas de los Agustinos de Valladolid presentan una serie de características comunes. Ello hace sugerir a algunos autores la existencia de un posible taller común en relación con la Orden de San Agustín⁸⁴.

Dado el número de imágenes que conocemos –tanto por los inventarios, como por las que actualmente subsisten–, no cabe duda que los agustinos promovieron la realización de esculturas en marfil tanto para sus iglesias y conventos de Filipinas, como para enviar a las casas de Hispanoamérica y España. Las imágenes y piezas de marfil robadas por los ingleses en 1762, sólo en el Convento de S. Agustín de Manila “*pasaban de cincuenta y se tasaron en dos mil pesos duros*”⁸⁵.

⁸⁴ ESTELLA MARCOS, Margarita, M., *La escultura barroca de marfil en España. Las escuelas europeas y las coloniales*, Vol. I, Madrid 1984, p. 127.

⁸⁵ MERINO, Manuel, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, p. 51.

Actualmente, en Filipinas –a pesar del expolio realizado por las tropas inglesas durante la ocupación de Manila–, el Museo San Agustín alberga una importante colección de Cristos, Vírgenes y Santos de los siglos XVII al XIX⁸⁶.

En el Asilo de Santo Tomás de Villanueva de Ciudad de México, –lugar de paso de los agustinos de la Provincia de Filipinas hacia el Oriente–, existió una colección de estas obras, algunas de las cuales pasarían más tarde a Valladolid. Esas piezas –unidas a las traídas por otros religiosos agustinos–, se encuentran ahora en el Museo Oriental del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid. Son un total de 47 esculturas hispano-filipinas de marfil. Se trata, no solamente de la colección de este tipo de esculturas más importante de España, sino también la más importante que existe en Europa⁸⁷ (*Fotografía 26*).

Otro grupo de marfiles se encuentran en el Monasterio Agustiniiano de Santa María de La Vid, en Burgos. Y muchas otras obras mandadas hacer por los agustinos y por ellos enviadas a España se hayan dispersas en distintos conventos, museos y parroquias de la Península Ibérica.

g) Las esculturas filipinas del Museo Oriental

Procedentes de Filipinas, existen en el Museo Oriental de Valladolid un buen número de esculturas de “*santos*” hispano-filipinos. Originalmente, estas imágenes servían a dos finalidades principales. En primer lugar, iban destinadas a las iglesias, conventos o edificios oficiales. Así se produjeron las imágenes “*formales*” esculpidas en madera de buena calidad, imitando modelos europeos. La segunda finalidad era la devoción popular. Imágenes religiosas más modestas eran usadas por la gente para decorar las casas. Esas imágenes “*informales*” son, con frecuencia, sorprendentemente originales y llenas de imaginación, lo que las hace más interesantes que las primeras.

Entre las piezas de inspiración propiamente agustiniana están las esculturas de San Agustín, Santa Mónica y el Sto. Niño de Cebú, entre otras. Hay también distintas representaciones de la Virgen y de los santos que gozaban de mayor popularidad en Filipinas como: San Roque, San Vicente Ferrer, San Juan Bautista, San Isidro Labrador⁸⁸.

Una imagen excepcional –considerada como una de las más bellas esculturas filipinas–, es la imagen del Santo Niño de Cebú realizada en madera, oro y plata.

⁸⁶ GALENDE, Pedro G.; TROTA, JOSÉ, Regalado, *San Agustín. Art & History 1571-2000*, pp. 63-64.

⁸⁷ Un estudio detallado de cada una de las piezas puede verse en : CASADO PARAMIO, José Manuel, *Marfiles hispano-filipinos. Museo Oriental de Valladolid, Catálogo II*, Valladolid 1997.

⁸⁸ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. China, Japón Filipinas. Obras selectas*, Valladolid 2004, pp. 458-463.

Esta escultura de madera policromada –con la base, vestimenta y corona de plata y oro–, fue enviada al Real Colegio de los PP. Agustinos de Valladolid hacia 1760, por el P. Bernardo Suárez. Este gallego, de Santiago de Compostela, fue el primero que profesó en Valladolid en 1744, cuando todavía estaban viviendo en una casa arrendada. Pasó a Filipinas en 1750 (*Fotografía 27*).

Esta imagen del Sto. Niño ha presidido hasta 1930 la capilla de los estudiantes, así como otros actos solemnes. Durante la invasión de las tropas francesas en 1808, fue salvada del saqueo, gracias a un antiguo criado y amigo de la comunidad, llamado Roque Prado. Para librarlo de la rapacidad, él metió la imagen del Santo Niño dentro del brocal de un pozo de agua⁸⁹.

Pero, además de la escultura propiamente religiosa, los agustinos fomentaron también la escultura de tipos costumbristas. En el Museo Oriental se conservan significativas obras de artistas de las parroquias agustinianas de México y Santa Rita, en Pampanga, que nos hablan bien de un evangelio encarnado, amante de la vida y promotor de las artes⁹⁰.

Un agustino escultor que merece mención es el P. Fidel Pérez, nacido en Quintanadueñas, Burgos, en 1868 y que pasó a Filipinas en 1892. Era una persona de condiciones excepcionales para la escultura y el grabado de las que dejó buenas muestras. Sus biógrafos afirman que “*llaman poderosamente la atención de los inteligentes sus obras de verdadero mérito artístico*”⁹¹. Siendo Vice-director del Asilo de Huérfanos de Malabón de 1897 a 1898, inició a sus alumnos en la escultura.

4.- Los agustinos y la promoción de la pintura

Los misioneros agustinos promovieron la pintura e, incluso, algunos de ellos, ejercieron este arte. Hoy día conocemos realizaciones tanto de obras de pintura mural como miniaturas sobre papel o pergamino y pinturas de caballete al óleo.

a) Las pinturas murales

Los más antiguos ejemplos de pintura existentes en Filipinas son las pinturas murales en el Monasterio de San Agustín de Intramuros, en Manila. Fueron realizadas entre finales del siglo XVI y principios del XVII, cuando

⁸⁹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. China, Japón Filipinas*, pp. 464-465.

⁹⁰ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. China, Japón Filipinas*, pp. 466-480.

⁹¹ JORDE PÉREZ, E., *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas*, Manila 1901, p. 661.

fue construido el edificio. Se aplicaron en los atrios de entrada a la sacristía y en el techo del refectorio. Aunque los colores usados para estos trabajos son esencialmente los mismos –blanco, negro, rojo oxidado y siena–, los estilos son, en cierto modo, diferentes unos de otros.

Los murales de la sacristía consisten en una serie de motivos geométricos entrelazados que –en opinión de Regalado Trota–, son una reminiscencia de las pinturas murales de los conventos mexicanos del siglo XVI⁹².

Las obras del techo del antiguo refectorio representan los anagramas de Jesús, María y José, la llamada “Trinidad terrestre”. Están enmarcadas en escudos de armas y decoradas con colgaduras y guirnaldas (*Fotografía 28*).

En el claustro se encuentra también un fragmento de otro mural que representa parte de un retablo. Está pintado en tonos ocres y amarillos.

Recientemente, detrás del órgano de la iglesia, se ha descubierto una sección de pared con columnas donde se revela la pintura original que conserva todavía su viveza. Se combinan el amarillo, anaranjado, rojo, azul y blanco. Todo ello son reminiscencias del barroco mexicano⁹³.

Aunque se trate solamente de pequeñas muestras, el valor de estas pinturas de San Agustín es grande, dado que, hoy por hoy, son las únicas que se conocen de este tipo en Filipinas.

Entre 1618 y 1626, el P. Fernando Cabrera –siendo prior de San Pablo de los Montes–, “dejó aquel convento muy aumentado, especialmente en un muy hermoso retablo, que hizo de la mejor escultura que en Filipinas se ha visto, con muy preciosas pinturas, que se han maltratado con la mucha humedad de esta tierra...”⁹⁴.

Sabemos también que, posteriormente, de 1703 a 1704, los agustinos gastaron una importante suma para pintar la bóveda de piedra de la iglesia de San Agustín⁹⁵.

Cien años más tarde, en 1875, llegaron a Manila los artistas italianos César Alberoni y Juan Dibella. Los agustinos los contrataron para pintar de nuevo la iglesia. Quince meses tardaron en hacer el trabajo por el que recibieron 8.000 pesos, una cantidad importante para la época.

El resultado es una notable obra de ilusión óptica. Los contornos de las líneas y el estudiado efecto de luces y sombras hacen que, –cuando se mira a los paneles y rosetas del techo–, parezca como una escultura en tres dimensiones. Los pintores dividieron la nave central en seis segmentos llenándoles

⁹² TROTA, JOSÉ, Regalado, *Simbahan. Church Art in Colonial Philippines 1565-1898*, Manila 1991, p. 148.

⁹³ GALENDE, Pedro G.,-TROTA, JOSÉ, Regalado, *San Agustín. Art & History 1571-2000*, p. 139.

⁹⁴ JORDE PÉREZ, F., *Catálogo bio-bibliográfico*, pp. 78-79.

⁹⁵ TROTA, JOSÉ, Regalado, *Simbahan.*, p. 148.

principalmente con símbolos religiosos y litúrgicos tomados del Antiguo y Nuevo Testamento. La cúpula fue transformada en una galería circular, simulando columnas jónicas⁹⁶ (*Fotografía 29*).

La gran acogida que esta pintura tuvo entre los filipinos hizo que, muy pronto, se les pidiese a estos artistas o a sus discípulos, realizar algo semejante en otras iglesias de Filipinas.

Los agustinos encargaron a Simón Flores –uno de los principales artistas filipinos del siglo XIX, que residía en Bacolor, Pampanga–, la realización de las pinturas que decoran la iglesia de Santiago el mayor, en Betis, Pampanga. Inspirado en el ejemplo de San Agustín de Manila, Flores llenó las paredes y el techo de la iglesia de escenas tomadas de la Biblia. Desgraciadamente, el deterioro ha hecho que en las siguientes décadas su trabajo haya sido retocado fuertemente, por lo que no es posible apreciar su valor artístico original⁹⁷.

Otro ejemplo tenemos en la iglesia de Apalit, construida bajo la supervisión del agustino P. Antonio Redondo, entre 1876 y 1883. Allí, un discípulo de Alberoni ejecutó una decoración en “*trompe d’oeil*” en el techo de la iglesia y en la bóveda. En el techo se han realizado con gusto arcos, “casetoni”, ventanas, que dan la ilusión de la realidad, entre las que se han intercalado pinturas de escenas bíblicas. La parte superior de la cúpula parece que se abre a una escena apocalíptica, representada de forma popular. Puede contemplarse un círculo de ángeles y santos entre nubes, rodeando el Cordero Inmolado que reposa sobre el libro de la Biblia⁹⁸.

Citemos, para terminar este apartado, el proyecto impulsado por los agustinos para el techo de la iglesia de Paoay, en Ilocos Norte, donde se reprodujeron los frescos de la Capilla Sixtina de Miguel Ángel. Inauguradas las pinturas en 1896, los desastres de la Guerra de 1898 y las catástrofes han hecho que las pinturas hayan desaparecido⁹⁹.

b) Pintura sobre papel y pergamino

Los nombres de los primeros pintores conocidos en Filipinas corresponden a miembros de órdenes religiosas. Entre los agustinos tenemos constancia de varios religiosos que supieron conjugar sus tareas pastorales con sus trabajos artísticos.

⁹⁶ Más información en: HERNÁNDEZ, Policarpo, *A Church built for the Ages*, revista *Search*, octubre 2004, p. 79.

⁹⁷ GALENDE, Pedro, G.,- JAVELLANA, René, B., *Great Churches of the Philippines*, p. 25.

⁹⁸ GALENDE, Pedro, G.,- JAVELLANA, René, B., *Great Churches of the Philippines*, p. 24.

⁹⁹ TROTA, JOSÉ, Regalado, *Simbahan.*, p. 163.

En la segunda mitad del siglo XVII, Fr. Marcelo de San Agustín –religioso agustino, natural de Filipinas, muerto en 1687–, desempeñó con rara habilidad varios oficios en el convento de San Agustín de Manila, donde había profesado en 1652. Sobresalió como organista, compositor, sacristán y maestro de cantores. Se dedicó también a pintar miniaturas e iluminar los cantorales de la iglesia San Agustín¹⁰⁰. En la época de la invasión de Manila por los ingleses, en 1762, existían ya allí más de veinte cantorales (*Fotografía 30*).

En el siglo XVIII también trabajó en copiar, restaurar e iluminar los libros de coro o cantorales el P. Ignacio de Jesús Oli y Paredes. Este salmantino llegó a Filipinas en 1737, procedente del convento de Burgos donde, como músico era el “*vicario del coro*”¹⁰¹.

En el Museo Oriental del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid se encuentra el “*Acta del hallazgo de la imagen del Santo Niño de Cebú*”. Ésta obra está fechada en Cebú el 2 de noviembre de 1734. Es una copia –realizada ante notario–, del documento original de 1565, por entonces ya en mal estado. Está ilustrado con una imagen del Santo Niño de Cebú en el centro, el símbolo agustiniano del corazón en la parte de abajo, y con flores de vivos colores en los márgenes de cada una de las hojas del documento¹⁰² (*Fotografía 31*).

También en este Real Colegio de Agustinos de Valladolid, se conservan dos manuscritos del P. Agustín María de Castro (1740-1801) con algunas pinturas a tinta y acuarela.

En su obra “*Osario Venerable*”, fechada en Manila en 1770, se encuentra una hermosa representación el Santo Niño de Cebú, vestido con un traje rojo y oro, que lleva la bola del mundo en la mano. La imagen del Sto. Niño aparece sobre un altar, entre dos candelabros encendidos. La imagen es venerada por varios grupos de personas. A su derecha están pintadas cuatro personas arrodilladas, que van cubiertas solamente con una faldilla. Una inscripción los identifica como “*indios cebuanos*”. En el lado derecho, sobre un mar azul se encuentra una representación del Galeón S. Pedro –la nao capitana en la que llegaron a Filipinas Legazpi, Urdaneta y sus compañeros–, con sus velas desplegadas. A los lados del altar, arrodillados, podemos ver en la parte izquierda al P. Andrés de Urdaneta, con una brújula en la mano y a otros dos agustinos vestidos con el hábito de la orden; en la parte derecha al adelantado Legazpi y a tres soldados españoles.

¹⁰⁰ TROTA, JOSÉ, Regalado, *Simbahan.*, p. 154.

¹⁰¹ MERINO, Manuel, *Agustinos evangelizadores de Filipinas, 1565-1965*, Madrid 1965, p. 238.

¹⁰² SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. China, Japón Filipinas. Obras selectas*, p. 464.

Por debajo –y también en la parte posterior–, está la dedicatoria que el P. Agustín M^a. de Castro hace al comienzo de su obra, que reza así: “*Al Sol de Justicia recién nacido, al Cordero sin mancha escocido para la víctima más solemne. Al Príncipe hereditario de Israel. Al Unigénito del Gran Dios de los Ejércitos. Al Mesías deseado de las gentes. Al Rey pacífico recién venido. Al Verbo divino ya nacido y circuncidado por nuestro remedio. Al Dulcísimo y tremendo nombre de Jesús, títulos de esta Provincia de Philipinas; en su imagen graciosísima de Cebú. Hallada por los Españoles en la Tierra de Cebú a veintisiete de abril de mil y quinientos y sesenta y cinco, y entregada a los frailes agustinos*”¹⁰³ (Fotografía 32).

En el interior del manuscrito original, en la página octava, se encuentra una hermosa representación del emblema de la orden agustiniana. Al centro el corazón –del color rojo, con una llama y traspasado por la flecha–, rodeado de la correa y todo ello superpuesto sobre un libro. Está enmarcado en una orla –pintada en colores amarillos, rojos y azules–, que lleva a los lados dos hermosos ángeles alados.

En el otro manuscrito “*Historia del insigne convento de San Pablo (S. Agustín) de Manila*” el P. De Castro pintó a Nuestra Señora de la Gracia, advocación de la Virgen promovida por la Orden San Agustín en todo el mundo. La Virgen está colocada sobre un altar, en cuyo frontal se han puesto los anagramas de Jesús (JHS) José (JS) y María (AMRA). La Virgen se encuentra de pie sobre un pedestal con las manos juntas. Lleva un vestido rojo burdeos y, sobre él, un manto azul ricamente bordado. Su cuello está adornado con una gargantilla. Lleva el pelo largo que le cae sobre la espalda y su cabeza está cubierta con una corona de oro. Por detrás de la imagen resplandece un sol amarillo radiante, y, por encima, se ven dos ángeles desnudos volando que sostienen una cinta en la que se lee “*Ave gratia plena Dominus tecum*”. El fondo está formado por el cielo azul que en la parte superior se ha abierto para hacer aparecer una paloma –símbolo del Espíritu Santo–, de la que descienden cinco haces de luz amarilla dirigidos hacia la Virgen y la Orden Agustiniiana que está a los pies de la imagen. Las monjas y los frailes agustinos aparecen arrodillados ante el altar de la Virgen con las velas encendidas en las manos –símbolo de la fe viva–, y con el rostro dirigido en contemplación hacia Ntra. Stra. de Gracia¹⁰⁴ (Fotografía 33).

De un valor singular es el manuscrito iluminado de la “*Pasión en Verso Tagalo*”. Esta obra del Real Colegio de Agustinos de Valladolid se terminó de

¹⁰³ El original ya ha sido reproducido en: DE CASTRO, Agustín María, *Misioneros agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780)*, entre pp. 96-97.

¹⁰⁴ Reproducido ya en: de CASTRO, Agustín María, *Misioneros agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780)*, entre pp. 368-369.

escribir en Filipinas el 20 de febrero de 1813. Fr. Francisco M. Girón –que realizó aquí en este centro castellano sus estudios–, la trajo a Valladolid a finales del siglo XIX. Más allá de su valor literario y religioso, tiene un extraordinario valor artístico, pues está ilustrada con 63 pinturas originales. Estas escenas están pintadas a tinta y acuarela con vivos colores. Tras los episodios de la Creación y el Paraíso terrenal, se pasa a representar el nacimiento e infancia de Cristo, así como algunos episodios más destacados de su vida pública. Como el título indica, se da gran importancia a los distintos episodios de la pasión de Cristo y su muerte, para concluir –tras la Resurrección, Ascensión y Pentecostés–, con el Juicio Final. Es probable que haya sido realizada por un religioso agustino español, aunque hasta el momento no se ha identificado su nombre¹⁰⁵ (*Fotografía 34*).

El P. Eduardo Navarro nos dejó un manuscrito en el que narra su viaje de Valladolid a Manila en 1864. El texto va enriquecido con acuarelas suyas originales que realizó durante el trayecto y en sus primeros tiempos de estancia en Manila. En esta obra se representan algunas ciudades, por las que pasó, tipos de algunos países, plantas, aves y peces variados¹⁰⁶ (*Fotografía 35*).

El P. Benigno Fernández, ministro en Santa María de Ilocos entre 1880 y 1888 entregó al Museo Oriental un álbum con 37 acuarelas originales pintadas por él mismo, con algunas representaciones de naturales filipinos y los objetos etnográficos por él coleccionados y donados al museo¹⁰⁷ (*Fotografía 36*).

c) Los pintores de la Flora de Filipinas

Este proyecto de los agustinos es un ejemplo claro de fecundo diálogo entre fe y ciencia, entre fe y arte.

Su origen hay que buscarlo en los estudios del agustino P. Ignacio Mercado (1648-1698) mestizo filipino natural de Parañaque. Amante del progreso y entusiasta admirador de la flora filipina, se dedicó con ahínco –sin descuidar sus tareas apostólicas–, al estudio de las propiedades y virtudes medicinales de todas las plantas que recogía y que cuidadosamente coleccionaba, después de diseñarlas al natural. En su “*Libro de medicinas*” reunió una

¹⁰⁵ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. China, Japón Filipinas. Obras selectas*, pp. 480-483.

¹⁰⁶ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. China, Japón Filipinas. Obras selectas*, p. 23. Este manuscrito ha sido recientemente publicado: NAVARRO, Eduardo, *De Valladolid a Manila. Relato inédito de un viaje misional de la orden de San Agustín en el siglo XIX*. Introducción, estudio crítico, notas y transcripción de Roberto Blanco Andrés, Valladolid 2006.

¹⁰⁷ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. China, Japón Filipinas. Obras selectas*, pp. 44, 490-491.

colección de más de trescientas plantas y flores diferentes. A diferencia de otros naturalistas menos escrupulosos, dicen sus biógrafos “*jamás quiso hacer uso de aquellas en los enfermos, sin antes haber experimentado en sí mismo los efectos, los que a veces eran tan maravillosos y sorprendentes que, en más de una ocasión, hizo admirables curas, que anotaba después cuidadosamente*”¹⁰⁸.

Desgraciadamente, si bien nos ha llegado el texto descriptivo de las plantas, sus diseños de las mismas permanecen hasta ahora en paradero desconocido.

La “*Flora de Filipinas*” que vería la luz entre 1877 y 1883, es una obra colectiva de varios agustinos en la que se describen y clasifican más de 1.200 especies vegetales.

El principal autor es el zamorano P. Manuel Blanco (1778-1845). Los otros participantes son el ya citado P. Mercado y el leonés P. Antonio Llanos (1806-1881). Colaborarán también los PP. Celestino Fernández Villar, Andrés Naves y G. Masnou.

Como obra de arte la “*Flora de Filipinas*” tiene un gran valor. Las 477 litografías en color que la ilustran, marcan el comienzo del arte floral en Filipinas. Sin el texto de los PP. Blanco, Mercado y Llanos no habrían existido las litografías. El texto fue la inspiración de las primeras pinturas botánicas realizadas en Filipinas.

Las ilustraciones de las dos ediciones –en blanco y negro y en color–, fueron ejecutadas por un gran número de artistas filipinos de primera línea: Lorenzo Guerrero, Regino García y Baza, Fabián Domingo, C. Argüelles, F. Pardo, J. García, Rosendo García, F. Martínez, R. Santadona, I. Llado, Salamanca, Fr. Michael Lucio, Emma Vidal y M. Zaragoza. Colaboró también como pintor de dos láminas el agustino P. Mariano Fábregas¹⁰⁹ (*Fotografía 37*).

Además de una extraordinaria obra de arte, la *Flora de Filipinas* es, al mismo tiempo, un testimonio más de la ingente labor realizada por los misioneros en Oriente que, –siendo siempre en primer lugar una labor evangelizadora y apostólica–, no descuidó nunca la promoción social y cultural de los pueblos donde se trabajó.

d) Las pinturas al óleo

Las primeras pinturas que se realizaron en las Islas Filipinas estaban fuertemente influenciadas por el arte español y mexicano. Generalmente las obras eran de tema religioso –Cristos y escenas de su vida y pasión, vírgenes y santos–, que eran colocadas o bien en los altares de las iglesias para el culto,

¹⁰⁸ JORDE PÉREZ, F., *Catálogo bio-bibliográfico*, pp. 204-205.

¹⁰⁹ GALENDE, Pedro, G., (Ed.) *Flora de Filipinas*, Manila 1993, p. 38.

o bien en las casas para fines devocionales. Este tipo de obras, por lo general, tenían un carácter anónimo.

Desde un principio los religiosos agustinos promovieron la pintura para decorar los altares de sus iglesias. El P. Gaspar de S. Agustín nos informa que el P. Hernando de Cabrera –que fue párroco de S. Pablo de los Montes, entre 1617-1630–, dejó el convento lleno de tesoros, que incluyen un hermoso altar y pinturas de gran valor, que fueron dañadas por la humedad¹¹⁰.

Una de las primeras pinturas filipinas de las que sabemos el autor es la imagen de “Nuestra Señora de Nieva”, que se encuentra en el Museo Ng Buhay Filipino. El experto en arte filipino, Santiago A. Pilar, asegura que la firma corresponde al agustino Fr. Agustín María de Castro (1740-1801)¹¹¹. Este religioso estuvo en Filipinas desde su llegada en 1759 hasta su muerte. Trabajó en el Monasterio de San Agustín de Manila como bibliotecario, historiador y escritor.

En el Museo San Agustín de Manila se encuentran varias pinturas de autores filipinos del siglo XIX. Entre ellas están dos imágenes de San Agustín y Santa Mónica, obra de Nicolás Luis, ambas procedentes de Vigan. Otras cuatro tienen por autor a Francisco Domingo (Virgen de Valvanera, Los Siete Arcángeles, Santo Tomás de Villanueva y el Bautismo de Cristo)

En el siglo XIX los agustinos realizaron encargos a los mejores artistas filipinos del momento para que retratasen a los religiosos notables. Por lo general, la iniciativa partía de los superiores de Manila, pero tenemos constancia que, a veces, era por propuesta de los religiosos agustinos de Valladolid. Es el caso del P. Macario Coscujuela (†1853) quien, siendo procurador del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid –entre 1830-1840–, hizo pintar en Filipinas los retratos de los Excmos. Obispos Hilarión Díez, Santos Marañón y José Seguí¹¹².

En algunos casos se mandaban realizar hasta tres copias de una misma obra. Una quedaba en el Convento de San Agustín de Manila, o el palacio episcopal de la ciudad donde había sido prelado la persona retratada (por ejemplo el de Pedro Agurto en Cebú); otra copia venía a Valladolid, al Real Colegio de PP. Agustinos, donde había estudiado el personaje retratado; y, en algunos casos, una tercera copia iba al monasterio de los agustinos de Santa María de la Vid –como es el caso de los PP. Manuel Blanco y Santiago Álvarez y de los obispos Vicente Barreiro y Juan F. Aragonés–, o al pueblo natal del retratado (es el caso del obispo Manuel Grijalbo).

¹¹⁰ SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas de las Islas Philipinas*, p. 439.

¹¹¹ TROTA, José, Regalado, *Simbahan*, p. 149.

¹¹² HERNANDO, Bernardino, *Historia del Real Colegio-Seminario de PP. Agustinos Filipinos de Valladolid*, Valladolid 1912, p. 159.

Por esta razón se conservan en el Museo Oriental del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid un conjunto de 12 retratos de ilustres agustinos que trabajaron en Filipinas.

Se trata –en opinión de especialistas filipinos– “*de la colección más grande –tanto en calidad como en cantidad–, de retratos religiosos pintados durante el periodo colonial español en Filipinas*”¹¹³ (Fotografía 38).

Dos de ellos –Fr. José Seguí y Fr. Santos Gómez Marañón–, fueron ejecutados hacia 1830 por Juan Arzeo (1795-1865), artista considerado como uno de los mayores pintores filipinos. Otros retratos son obra de Cayetano Pablo, pintor filipino activo en Manila a mediados del siglo XIX. Y, algunos más, son de autores filipinos anónimos¹¹⁴.

También en el Museo Oriental puede contemplarse un importante ejemplo de la llamada pintura de “*Letras y figuras*”. En este óleo, multitud de figuras forman el nombre del misionero agustino Fr. Juan Tombo: regata en el puerto, procesión en “*Chinatown*”, –o barrio de Parian en Manila, donde vivían los chinos–, pareja de novios, escena familiar dentro de la casa, paseo, mercado, juicio popular, pelea de mujeres, el Puente Colgante sobre el Pasig,...¹¹⁵ (Fotografía 39).

Los agustinos promovieron también la pintura de “*tipos y costumbres*” de las que hay varios ejemplares en el Museo Oriental. En ellas se mezclan las influencias chinas, españolas y filipinas. Generalmente son anónimas. El interés del artista no es tanto el de perpetuar su nombre, como el de perpetuar las costumbres de un pueblo. Es la vida hecha arte (Fotografía 40).

Concluimos esta sección sobre la pintura citando la obra “*Llegada de la expedición Legazpi-Urdaneta a Filipinas*”, que se encuentra en el Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid, en la escalera de entrada al Museo Oriental (Fotografía 41).

Se trata de un óleo del pintor filipino Telesforo Sugcang, natural de Panay. El artista estuvo en España desde 1884 hasta 1893, aprovechando una beca de estudios otorgada por el Gobierno de Manila para que se perfeccionase en Bellas Artes en Madrid. En su último año de estancia pintó esta obra por encargo de los PP. Agustinos. El óleo representa la llegada de la expedición de Legazpi-Urdaneta a Cebú el 27 de abril de 1565, en la que, además de Urdaneta, iban otros cuatro agustinos, los primeros evangelizadores de Filipinas.

¹¹³ CARIÑO, J. M. (Dir.) *Discovering Philippine Art in Spain*, Manila 1998, p. 206.

¹¹⁴ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. China, Japón Filipinas. Obras selectas*, pp. 480, 484-485.

¹¹⁵ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. China, Japón Filipinas. Obras selectas*, pp. 486-489.

Los principales protagonistas del cuadro son Legazpi y Urdaneta. El primero –con uniforme militar–, tiene extendida la espada hacia el suelo, como tomando posesión –en nombre de Felipe II–, de las islas. El segundo, con hábito agustiniano, alza en su mano izquierda una cruz, indicando cuál es la misión suya y la de sus compañeros: el anuncio de la Buena Noticia Salvadora de Jesús. Ambos parecen estar absortos mirando hacia lo alto. De hecho –resplandeciente entre las nubes–, aparece la imagen del Niño Jesús, quizás presagio de aquel que después encontrarán en una de las casas de los cebuanos.

Se han acercado a recibirles un grupo de nativos. Uno de ellos, arrodillado, venera la cruz, al mismo tiempo que besa la correa del hábito de Urdaneta. Otro charla con uno de los soldados, mientras otros dos están un poco en guardia, con sus lanzas en mano. Detrás –casi en la penumbra–, hay varias mujeres que observan.

Este lienzo –en el que se representa el encuentro entre los españoles y los naturales de Cebú–, hay que encuadrarlo dentro de la corriente de la “*Pintura de Historia*”, tan arraigada en el siglo XIX. En este caso se trata de una historia hispano-filipina representada con caracteres heroicos, por un artista filipino¹¹⁶.

5.- Los agustinos y la promoción de los “*Bordados de Manila*”

Se suelen llamar popularmente “*bordados de Manila*” a una serie de ornamentos litúrgicos, mantones, colchas y otras colgaduras, que han llegado hasta España procedentes de Manila, pero que, en realidad, no eran siempre filipinos, sino que, en muchos casos, se bordaban en el sudeste de China, en Cantón o en la provincia de Fujian.

En Filipinas se trató de implantar en varias ocasiones la industria de la seda, pero sin éxito. Cuenta el agustino P. Manuel Blanco en su “*Flora de Filipinas*” que, hacia los años 1593, el P. Sedeño, jesuita, había plantado moreras en Visayas, y procuró introducir el beneficio de la seda, pero sus trabajos no prosperaron. Años más tarde, en 1780, el P. Manuel Galiana –misionero agustino en el imperio chino–, enviará a Filipinas tanto las semillas el árbol de morera como los huevos de los gusanos de seda. Los indígenas no entraron gustosos en la cría de los gusanos de seda, por los cuidados que exige, y así fue abandonada¹¹⁷.

T. de Comyn nos informa de los esfuerzos realizados por la Sociedad Económica de Manila, en el siglo XVIII, para fomentar tanto la plantación de

¹¹⁶ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. China, Japón Filipinas. Obras selectas*, pp. 494-495

¹¹⁷ BLANCO, Manuel, *Flora de Filipinas*, Tomo III, Manila 1879, p. 109.

las moreras como la cría de los gusanos de seda. Con ello se pretendía que Filipinas se autoabasteciese y, al mismo tiempo, pudiese también sustituir a la seda china que se exportaba desde allí a Nueva España. Por entonces se importaban de China, con destino al Galeón de Acapulco, unas 8.000 libras anuales, por un valor de 350.000 a 400.000 pesos¹¹⁸. Pero todos los esfuerzos fueron vanos y, como consecuencia, Filipinas seguirá dependiendo de la seda china.

El producto más importante transportado desde Manila al Puerto de Acapulco, por el Galeón de Manila fue la seda. Los galeones fueron fundamentalmente barcos de seda. Las sedas –en todos los estadios de manufactura y en todas las variedades de tejidos y de diseño–, eran la parte más valiosa del cargamento. Había gasas delicadas y crespones cantoneses, la seda floreada de Cantón –llamada “primavera”, por los españoles–, terciopelos y tafetanes, damascos, brocados trabajados con diseños fantásticos con hilo de oro y plata para la ropa exterior de seda. Había millares de calcetines en cada cargo –más de 50.000 en un galeón–, faldas y corpiños de terciopelo, capas, trajes y “kimonos”.

Empaquetados en los arcones del galeón había colchas de seda y tapices, pañuelos, manteles, servilletas y ricas vestiduras para el servicio de las iglesias y conventos de América, desde Sonora hasta Chile. Todo ello era de fabricación china¹¹⁹.

Sir John Bowring –Gobernador de Hong Kong y Plenipotenciario de S. M. Británica en China–, visitó Filipinas en 1858. En su obra testimonia cómo las sedas –aunque por esa época ya había terminado el tráfico del galeón de Acapulco–, seguían siendo importadas a Filipinas desde China, en grandes cantidades. Parte quedaba en Manila, pero otras cantidades eran distribuidas en otras islas, entre ellas Panay. Escribe Bowring. “*Tanto se ha llegado a extender la importación de la seda de China en esta provincia que, según manifestación del principal comerciante chino de este artículo en Manila, se remite anualmente de la capital a Iloilo por valor de unos 400.000 pesos*”¹²⁰.

a) Los ornamentos litúrgicos

Con la expansión misional del cristianismo por América y Asia, a los mensajeros del evangelio se les proporcionaban también los ornamentos litúrgicos para la celebración de los distintos ritos cristianos, así como otros enseres necesarios tanto para el desarrollo de la vida comunitaria en los conventos como para las celebraciones litúrgicas en las iglesias.

¹¹⁸ COMYN, Tomas de, Las Islas Filipinas. Progresos en 70 años, Manila 1878, p. 20.

¹¹⁹ SCHURTZ, William L., *The Manila Galleon*, p. 32.

¹²⁰ BOWRING, Sir John, *Una visita a las Islas Filipinas*, Manila 1876, p. 393.

Son numerosísimos los documentos de archivo que testimonian esto. Ya hemos citado anteriormente las obras llevadas por los agustinos en el siglo XVI. Se pueden añadir otros ejemplos. Así una Cédula Real de Felipe II, fechada en Aranjuez el 13 de mayo de 1579 donde se lee: “*Nuestros oficiales de nuestra hacienda en las Islas Philipinas Frai Domingo de Salazar, de la orden de sancto Domingo, obispo de esas yslas, ha hecho relación que va a rresidir en ellas y lleva rreligiosos de su orden, para que hagan monasterio y entiendan en la conversión y doctrina de os indios, suplicándonos que assi a los rreligiosos de la dicha orden como a los de otras órdenes de sant Francisco y sant Agustín y la Compañía de Jesús, que vbiese en esas islas, mandásemos se les diese de nuestra hacienda un ornamento, un cáliz, una patena y una campana, por una vez, para cada monasterio que de nuevo ubiesen fundado y fundasen en esas yslas, como se les dava en las otras provincias de las Indias, o como la nuestra merced fuese (...) y abemos tenido a bien (...) proveais a cada uno de los monasterios de las dichas ordenes, que en esas islas se hubiere fundado y refundare de nuevo de aquí en adelante, de un ornamento, un cáliz y una patena para decir misa y una campana,...*”¹²¹.

A Fr. Isidro Rodríguez –Procurador General de los Agustinos de la Provincia de Filipinas–, el rey Carlos II le concede, en 1667, el permiso de llevar a Filipinas desde Acapulco diferentes cosas para el servicio de las misiones, libres de impuestos. Concretamente: “*diez cajones de libros, en que ban quinientos manuales de la orden, impresos en Madrid; un cajón con un ornamento para decir misa en el viaje; veinte misales; un cajón de cruces de Carabaca, rosarios y medallas y otras cosas de devoción; dos caxones de ropa blanca, y algunos libros de los religiosos, que ban a la misión; cien caxiones de escribir y ocho de papel blanco; veinte y cinco anascotes negros para hacer hábitos; un cajón grande en que ban algunas alhajas de cobre para la cocina; cuatro cajones de ropa blanca para la embarcación; todo el matalotaje necesario para el sustento de los religiosos, que lleva para las dos navegaciones; un cajón de láminas, y otras curiosidades de adorno de altar*”¹²².

Estas obras de arte cristiano –ornamentos, cálices, láminas, etc.–, serían los modelos que sirvieron de base a los artistas de China y Filipinas para la realización de trabajos similares, tanto para el uso “in situ”, como para su envío a América y Europa.

¹²¹ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. X, Valladolid 1976, pp. 35-36.

¹²² RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. XI Valladolid 1979, p. 13.

¹²³ JOURDAIN, M. – SOAME, Jenyns, R., *Chinese Export Art in the Eighteenth Century*, Feltham 1967, p. 64.

Sabemos que las misiones católicas, activas en China, montaron talleres de bordados para satisfacer las necesidades del culto. Al mismo tiempo enviaron a Europa bordados realizados por ellos¹²³.

Uno de los trajes más exportados desde Cantón fueron los ornamentos o vestidos litúrgicos. China fue una de las mayores fuentes de vestidos litúrgicos en seda, fabricados bien pintados o bien bordados. Iban con destino a las comunidades católicas de Filipinas y América Latina, desde donde algunos llegarán a España y el resto de Europa. Fue principalmente para ellos, más que para la pequeña comunidad católica china, para quienes estas obras eran realizadas¹²⁴.

También en Filipinas existían talleres de bordado, algunos de los cuales han subsistido hasta hoy día, en los que no solamente se realizaban ornamentos litúrgicos sino que también se bordaban lujosas vestimentas para los santos vestidos de las iglesias y las distintas imágenes de las procesiones de la Semana Santa¹²⁵.

El P. Murillo Velarde, en su *Geografía Histórica de las Islas Filipinas*, publicada en 1752, afirma que los indios de Manila eran extremadamente capaces de todo tipo de artesanía y que ellos eran “*excelentes bordadores, pintores, plateros y grabadores, cuyos trabajos no tienen igual en las Indias*”¹²⁶.

Sabemos por el P. Agustín María de Castro que en el siglo XVIII existía en el Monasterio de San Pablo (San Agustín) de Manila un importante contingente de ornamentos litúrgicos que serían robados por los ingleses en 1762. Así nos lo cuenta este ilustre misionero: “*La ropa y ornamentos sagrados no se pudieron tasar, porque al tiempo de sacarla del convento y llevarla a la casa de Misericordia para tasarla, desapareció mucha en manos de los soldados, y aunque había centinelas franceses a todas las puertas de este convento, los soldados malabares y Cipayos sabían eludir su vigilancia; pero no obstante, diré algo de lo que vi, por hallarme presente, y lo que pude sacar de los libros de estado. Ya se sabe que los colores son cinco: blanco, encarnado, morado, verde y negro; pues de cada color de éstos había 20 casullas con sus adherentes: diez buenas de seda para los días ordinarios y otras diez de tela exquisita para los días solemnes. Lo mismo digo de las dalmáticas, pluviales, velos y frontales, los cuales eran de lampazo, de persiana, de carro de oro, de tisú y brocado algunas. Las colgaduras para todo el cuerpo de la iglesia eran de damasco fino, listadas de encarnado y pajizo; se hicieron en Cantón de China el año de 1700 y costa-*

¹²⁴ CLUNAS, Craig, *Chinese Export Art and Design*, Londres 1987, p. 28.

¹²⁵ FLORENDO, Abe (Ed.) *Santo Niño. The Holy Child Devotion in the Philippines*, Manila 2001, pp. 131-138.

¹²⁶ MURILLO, VELARDE, P., *Geographia Historica de las Islas Filipinas*, Madrid 1752, Vol. VIII, p. 37.

¹²⁷ MERINO, Manuel, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, Madrid, pp. 51-52.

*ron allá tres mil pesos, que es precio muy bajo y barato: Era esta una alhaja tan especial que la Catedral de Manila nos las pedía prestadas, con los seis hacheros de plata, para lucir en sus mayores festividades*¹²⁷.

Y, aunque en menor cantidad, todas las demás iglesias y conventos de los agustinos de Filipinas estaban dotados de estos ornamentos litúrgicos, algunos de los cuales han subsistido hasta hoy y pueden contemplarse en el Museo San Agustín de Manila, en la Basílica de Cebú y en diversos museos diocesanos y estatales de Filipinas (*Fotografía 42*).

b) Vestimentas litúrgicas del Real Colegio de PP. Agustinos en Valladolid

La colección de ornamentos litúrgicos del Extremo Oriente existentes actualmente en el Real Colegio de los PP. Agustinos, en Valladolid, la forman un total de 452 obras, sin contar las paliás e hijuelas. Están así distribuidas: 22 capas pluviales, 68 casullas, 28 dalmáticas, 8 mitras, 87 estolas, 76 manípulos, 16 collarines, 17 paños de hombros, 58 cubrecálizos, 65 bolsas de corporales, 4 frontales de altar, 3 mangas de cruz procesional. Una parte de ellas proceden ciertamente de China, mientras que otras han sido bordadas en Filipinas¹²⁸.

En cuanto a los ornamentos litúrgicos chinos podría distinguirse un grupo cuya procedencia hay que buscarla en Cantón, y en talleres relacionados con las misiones agustinianas en las dos provincias del sur de China, Guangdong y Guangxi. Éstas serían las obras más antiguas. Unas fueron realizadas en el siglo XVIII y otras en la primera mitad del siglo XIX. Otro grupo de ornamentos chinos fueron creados en talleres de Hunan, o bien en Changsha –donde existían famosos talleres de bordado–, o bien en las escuelas de bordado de los Vicariatos Apostólicos de las misiones agustinianas de Changteh y Yochou. Estas últimas obras serían de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Respecto a los ornamentos litúrgicos filipinos se podría hablar de varios centros de producción. Uno estaba centrado en Manila y dependiente de la influencia del Convento de San Agustín, principal centro misional de la Orden Agustiniiana en el Extremo Oriente. Otros talleres estarían en Cebú y relacionados en algún modo con la Basílica del Santo Niño de Cebú. Tenemos constancia también que este tipo de bordados de vestimentas litúrgicas se realizaban en la escuela artesanal de las MM. Agustinas en Mandaloya, Luzón.

No se trata aquí de ofrecer un estudio detallado de la totalidad de las

¹²⁸ Ver sobre este tema: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Sedas de Oriente para Dios. Ornamentos litúrgicos del Real Colegio de PP. Agustinos. Valladolid*, en “Los caminos de la belleza”, Xª Jornadas del Patrimonio Cultural de los Religiosos Españoles, Madrid 2002, pp. 59-107.

obras, sino más bien ofrecer un resumen. Ante la amplitud de la materia se centrará la atención solamente sobre los siguientes tipos: casullas, dalmáticas, capas pluviales, paños de hombros y mitras.

Las casullas chinas y filipinas son un total de 68, todas ellas en seda. La mayor parte –cincuenta–, están bordadas en seda con distintos motivos decorativos. Otras once están bordadas en oro, cuatro en hilo de plata y tres pintadas.

Por lo que se refiere a los colores litúrgicos están así distribuidas: 26 son blancas, 24 rojas, 8 negras, 5 moradas, 5 verdes, 1 azul y 3 rosa¹²⁹.

Las dalmáticas de China y Filipinas que existen en el Real Colegio de PP. Agustinos en Valladolid, son un total de 28. De éstas, veinte están bordadas en seda, seis en oro y dos en plata.

Por lo que se refiere a los colores litúrgicos se distribuyen del siguiente modo: diez blancas, seis rojas, seis negras, cuatro moradas y dos verdes¹³⁰.

Las capas pluviales del extremo oriente son un total de 22. De ellas catorce están bordadas en seda, seis en hilo de oro y dos en hilo de plata. En cuanto a los colores litúrgicos que están representados se distribuyen así: once blancas, cinco rojas, dos negras, dos moradas y dos verdes¹³¹ (*Fotografía 43*).

Los paños de hombros de China y Filipinas son diecisiete, de los cuales once están bordados en seda y seis en hilo de oro. En cuanto a los colores se distribuyen así: seis blancos, seis rojos, dos negros, dos morados y uno verde¹³².

Finalmente las mitras existentes –que fueron utilizadas por los varios obispos agustinos de China y Filipinas–, son un total de ocho. Seis de ellas están bordadas en hilo de oro y las dos restantes, más sencillas, son de seda¹³³.

Son numerosos los símbolos o motivos decorativos que encontramos en estos ornamentos litúrgicos de China y Filipinas. Algunos son comunes a los de otras regiones geográficas, y otros son peculiares de la simbología oriental. En muchas de las obras –principalmente aquellas de procedencia china–, encontramos una mezcla de simbología cristiana y simbología budista, lo que hace de estas manifestaciones de fe y arte un punto de encuentro entre culturas y religiones distintas.

Los motivos decorativos pueden dividirse en varios grupos, según su carácter distintivo: cristológicos, eucarísticos, angélicos, naturalísticos, budistas, agustinianos¹³⁴.

¹²⁹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Sedas de Oriente para Dios*, pp. 76-78.

¹³⁰ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Sedas de Oriente para Dios*, pp. 79-80.

¹³¹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Sedas de Oriente para Dios*, pp. 80-82.

¹³² SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Sedas de Oriente para Dios*, pp. 82-83.

¹³³ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Sedas de Oriente para Dios*, pp. 83-85.

¹³⁴ Ver un desarrollo de estos temas en: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Sedas de Oriente para Dios*, pp. 87-102.

6.- Los agustinos y la promoción de la orfebrería

Las primeras obras de orfebrería litúrgica, –cálices, copones, vinajeras,..–, como ya vimos anteriormente, fueron llevadas a Filipinas por los primeros misioneros agustinos, y, en algunos casos, eran proporcionados por la corona. Una Cédula Real de Felipe II –fecha en Aranjuez el 13 de mayo de 1579–, ordenaba a los oficiales reales de Filipinas que proporcionaran un ornamento, un cáliz, una patena y una campana a cada uno de los monasterios de las órdenes de S. Francisco, Santo Domingo, San Agustín y Compañía de Jesús, que se fundasen en las islas. Pero, parece ser, que los oficiales no cumplían el mandato con la excusa de “*falta de fondos*”¹³⁵.

Pronto comenzaron a producirse en Filipinas obras para el culto litúrgico. Se considera que los “sangleyes” –chinos residentes en Filipinas–, fueron los primeros orfebres y plateros del archipiélago, y también los más cualificados y prolíficos. Esto se deduce no sólo de algunos documentos históricos, sino también de los nombres actuales que tienen las herramientas y utensilios utilizados por estos artistas. Toda la terminología es de origen chino.

A los artistas chinos se unirían –primero como aprendices y, más tarde, como artistas independientes–, los artistas filipinos. Trabajaban en talleres situados en los alrededores de Manila: Binondo, Tondo, Quiapo, y Santa Cruz. Unos y otros eran guiados por los misioneros que les proporcionaban los modelos a seguir: cálices, copones, cruces, portapaces, vinajeras, etc.¹³⁶.

El artista filipino Juan de los Santos, natural de San Pablo de los Montes destacó no solamente como escultor, sino también como orfebre. Según nos informa el P. Agustín M^a. de Castro era un platero muy diestro y trabajó mucho para la iglesia de San Agustín de Manila: “*trabajó por su mano todas las alhajas de esta iglesia de plata, que eran muchas y buenas (...); pero todo fue a costa, a celo, dirección y cuidado del P. Fr. Fernando Cabrera, hijo de Córdoba y prior de este convento, digno de inmortal fama no solamente por lo que trabajó aquí, sino también por las alhajas del convento de San Agustín de Manila, que bajo su dirección se trabajaron todas...*”¹³⁷.

Entre las obras por él realizadas –que demuestran su gran habilidad–, destaca una torre de plata que servía de tabernáculo para poner en él la custodia o viril las fiestas del Corpus y del Jueves Santo. El dibujo y modelo fue diseñado por el P. Cabrera, pero Juan de los Santos fue quien plasmó en plata esta majestuosa custodia. El P. Agustín M. de Castro nos la describe así:

¹³⁵ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. X, pp. 35-36.

¹³⁶ GALENDE, Pedro G.,- CHUA, Clifford T., *The Gold and Silver Collection. San Agustín Museum, Intramuros, Manila*, Manila 2003, Introducción pp. 8-9.

¹³⁷ MERINO, Manuel, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, p. 45.

“Tiene de alto nueve pies y medio. Consta de cinco cuerpos, estilo gótico. El primer cuerpo es ochavado, con columnas de orden dórico, revestidas de bajos relieves, festones y otras labores; en los nichos tiene las estatuas de los Apóstoles y de los Doctores, todas de plata bien sacadas. El segundo cuerpo, de orden jónico, con las mismas labores y estatuas algo más chicas. El tercero es de orden corintio, con varios angelinos en las cornisas; medallas, figurillas o campanillas en los intercolumnios y repisas. En el centro de este cuerpo se coloca el viril, que es de oro finísimo, guarnecido de brillantes y esmaltado con varias piedras finas; tiene el viril u custodia de oro más de media vara de alto. El cuarto cuerpo es de orden compuesto, con las mismas columnas, pedestales, cornisas, frisos, estatuas y otras labores muy finas. El quinto cuerpo es arbitrario y le cierra una cúpula muy graciosa, y remata con su linterna o bellisco (sic) y cruz, todo muy curioso y bien trabajado, de suerte que, aunque todo es de plata fina “copeya”, podemos decir “materiam superabat opus”; pesa toda ella quinientos setenta y cuatro marcos y siete ochavos, que viene a ser once arrobas, dos libras y casi una onza de plata, sin contar el viril dicho”¹³⁸.

Además de esta alhaja, el artista Juan de los Santos hizo en su taller de San Pablo de los Montes, con destino al Convento de San Agustín *“otras veinte semejantes a ella”*, siguiendo siempre los diseños e instrucciones del P. Cabrera. Desgraciadamente todo esto, y mucho más, se llevó el Comandante Draper, tras el saqueo de San Agustín de Manila por las tropas inglesas el año 1762¹³⁹.

El P. Agustín M^a. De Castro nos informa también de otras muchas obras de orfebrería que se llevaron los ingleses: *“ la lista de lo que sacó y robó el general Samuel Cornisk es como sigue: de plata labrada que tenía esta sacristía llevaron: 5 frontales, 40 candelabros, 6 hacheros, un tabernáculo de tres varas de alto, 8 gradillas, 4 atriles, 4 lámparas, 8 arañas, 14 cálices, 14 platillos con dos vinajeras cada uno, 6 campanillas, 4 incensarios con sus navetas, 4 ciriales, 2 cruces altas sobredorada la una, 2 guiones con cadenas y granadas, 2 pares de andas, 6 juegos de palabras y visos, 4 portapaces, 20 misales con manillas y cantoneras de plata, 6 copones para reservar el Santísimo. Todo esto se peso en la balanza fiel de los Hermanos de la Misericordia y pesaba la plata líquida sesenta y dos mil quinientos marcos castellanos¹⁴⁰.*

Afortunadamente, gracias a la diligencia del P. Miguel Vivas, parte de las obras de oro y piedras finas pudo sacarse del convento de Manila y llevado a la Pampanga. Esto hizo posible que en 1770 hubiese todavía constancia de la existencia de varias alhajas importantes en el convento de S. Agustín, especialmente en el llamado altar de la Cofradía. Se citan por ejemplo: *“la corona*

¹³⁸ MERINO, Manuel, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, pp. 45-46.

¹³⁹ MERINO, Manuel, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, p. 46.

¹⁴⁰ MERINO, Manuel, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, p. 51.

grande de la Virgen pesa, con el rostrillo, más de doce onzas de oro finísimo y está cuajada de diamantes, esmeraldas, rubíes y otras piedras preciosas (...) La mitra, la pluma y el pectoral de nuestro P. San Agustín son piezas que podían lucir en Roma y en Toledo por su valor y por su hechura; pesan cuarenta onzas de oro, poco más o menos. El cofre de oro donde se reserva el Niño, que todo está guarnecido de piedras, dudo que tenga semejantes en las ciudades dichas, y lo mismo el copón. El viril de oro que sirve en día del Corpus y otro viril de oro en que está expuesto el "Lignum Crucis" no se sabe su valor. También hay dos cálices con sus adherentes de oro"¹⁴¹.

El Convento de S. Agustín de Manila –a pesar de lo expolios sufridos, primero con la invasión inglesa de 1762, después con la guerra hispano-americana de 1898 y finalmente con la Segunda Guerra Mundial (1942-1945)–, conserva todavía una importante colección de orfebrería, de la que se ha publicado un catálogo con motivo de una exposición¹⁴² (*Fotografía 44*).

En dicha obra se estudian una a una las piezas de la colección de orfebrería: cálices, copones, patenas, vinajeras, campanillas, custodias, cruces procesionales, candelabros, portapaces, conchas bautismales, coronas de santas y vírgenes, aureolas, atriles, arquetas, lámparas, tabernáculos, sagrarios, carrozas procesionales, relicarios, collares, anillos, cruces episcopales...

La antigüedad de algunas de las piezas se remonta al siglo XVII y otras son de los siglos XVIII y XIX. Varias de ellas fueron ejecutadas en España, México, China e India, pero un buen grupo son de fabricación filipina.

Fuera de Manila, –aunque el tiempo y la rapiña han hecho desaparecer gran parte de las obras–, se conocen algunas piezas de orfebrería interesantes promovidas por los agustinos. Tenemos, por ejemplo, el atril repujado en plata, con el símbolo de la Orden de San Agustín, procedente de Minalin, Pampanga. O la gran custodia de Lubao, también en Pampanga¹⁴³.

En la segunda mitad del siglo XIX se siguieron haciendo en gran cantidad tanto vasos sagrados de plata como otro tipo de obras de uso litúrgico o para decoración de los altares aunque, según los expertos, estas obras no tenían la calidad de las piezas antiguas. Así, por ejemplo, mientras que los frontales del siglo XVIII eran hechos martilleando y cincelandos hojas enteras de plata, aquellos del siglo XIX consisten más bien en diseños recortados y aplicados a una superficie lisa de plata. No obstante los decorados de altares se abrieron camino con llamativas realizaciones. El impacto más que en la calidad artística, aquí está basado en las dimensiones y el número de piezas de plata.

¹⁴¹ MERINO, Manuel, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, p. 45.

¹⁴² GALENDE, Pedro G.,- CHUA, Clifford T., *The Gold and Silver Collection. San Agustín Museum, Intramuros, Manila*.

¹⁴³ TROTA, JOSÉ, Regalado, *Simbahan*, pp. 178 y 180.

Dos de los proyectos más llamativos son la serie de frontales escalonados que se colocan en la Fiesta de la Cruz de Lipa, en Batangas y el gran sol resplandeciente de plata, realizado en 1872-1873, para el altar mayor de la iglesia de los agustinos en Los Ángeles, Pampanga¹⁴⁴.

El primero es como si se tratase de una pirámide de plata, en cuyo vértice está colocada la imagen de la Virgen. Consta de siete niveles ascendentes. Los frontales de plata están decorados con motivos geométricos y de flores, así como el símbolo agustiniano del corazón y el libro.

El segundo es un gran sol de plata con sus rayos resplandecientes. Al centro del mismo está colocada una imagen de la Virgen. Debajo se encuentra el sagrario y el altar, también todo ello revestido de plata.

7.- Los agustinos y la promoción de las campanas

Para facilitar la evangelización los misioneros persuadieron a los nativos a establecerse en grandes comunidades. El objeto era que todos estuviesen “*bajo la campana*”, es decir alrededor de la iglesia en un área desde donde pudieran oír la campana. Con el transcurso del tiempo estas comunidades se transformarían en parroquias, algunas de las cuales se convertirían después en ciudades¹⁴⁵.

El cristianismo tuvo un claro influjo socializador, creador de comunidad y de sentido de pueblo. Y un instrumento de esta socialización era precisamente la llamada de la campana, que era usada no solamente para convocar a la gente a los actos de culto –misas, rosarios, novenas, procesiones–, sino que también era tocada en otras ocasiones: peligro de piratas, incendios, convocatoria a trabajos comunales, etc.

Las primeras campanas de las que tenemos constancia en Filipinas, llegaron con las primeras expediciones de los misioneros agustinos. Como ya dijimos, una se entregó en 1568 a Felipe de Salcedo para que la llevase al Convento del Santo Niño de Cebú. Había sido hecha en el Puerto de Acapulco y pesaba nueve arrobas. La otra campana fue llevada en 1570 y pesó cinco arrobas y doce libras¹⁴⁶.

Las antiguas campanas son difíciles de encontrar, porque durante tiempos de guerra era una práctica común el fundirlas, para obtener la materia

¹⁴⁴ TROTA, JOSÉ, Regalado, *Simbahan*, p. 185.

¹⁴⁵ CASAL, G., y otros, *The People and Art of the Philippines*. Los Angeles 1981, p. 91.

¹⁴⁶ RODRÍGUEZ, R., Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniense*, Vol. XIII, p. 403; CASTRO SEOANE, J. – SANLES MARTÍNEZ, R., O. DE M., *Aviamento y catálogo de misioneros*, pp. 24-25; RODRÍGUEZ, R., Isacio-ÁLVAREZ, F., Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano*, Vol. I, p. 168.

prima para hacer cañones. Por otra parte, las campanas que se rompían eran refundidas para hacer otras nuevas.

La campana más antigua que se conoce actualmente en Filipinas se encuentra en Camalaniugan, provincia de Cagayan. Está fechada en 1595 y tiene una forma cilíndrica más alargada que las posteriores¹⁴⁷. Contemporánea de ella es una campana de la iglesia de Pasig, fundida también en 1595¹⁴⁸. El P. Castro afirma de haber visto aquí en Pasig una campana más antigua y más grande, fundida en 1573¹⁴⁹.

Dado que los agustinos construyeron en Filipinas más de doscientas iglesias –muchas de ellas con sus respectivos campanarios–, se puede deducir que ellos fueron también promotores de la fabricación de campanas. Aunque de una gran parte no nos ha quedado constancia, sin embargo, sí tenemos una serie de datos significativos que hablan claramente en este sentido.

La mayor parte de las campanas eran “bautizadas” con el nombre del santo patrón. En ocasiones se ponía también el peso de la campana, el año de fundición, la ciudad y el párroco que había ordenado hacerla. En algunos casos, también el nombre del fundidor. La decoración solía limitarse a una cruz levantada sobre el nombre de la campana. Otras veces, se hacía constar el escudo de la orden religiosa o la figura de un santo.

Se conocen los nombres de algunos maestros fundidores de campanas, entre ellos Nicolás Roque –quien realizó en 1791 dos campanas para la iglesia de S. Luis de Pampanga; Juan Reina, que se estableció en Iloilo en 1868; e Hilarión Sunico, que estableció una fundición de campanas en San Nicolás, Manila en 1870¹⁵⁰.

Tenemos constancia que antiguamente existían en el Monasterio de San Agustín de Manila varias campanas. Dos de ellas “*que pesaban 45 libras cada una fueron donadas en 1639 al Gobernador General Hurtado de Corcuera para hacer cañones*”¹⁵¹. En esta misma línea, el convento agustiniano de Malate contribuyó a la campaña patriótica del Gobernador General Sebastián Hurtado de Corcuera contra los piratas con la donación de dos campanas de siete arrobas y siete libras (154 y 220 kg.)¹⁵².

Sabemos, también, que durante la invasión inglesa de Manila en 1752, existían en las torres de la Iglesia de S. Pablo (San Agustín) seis campanas “*las cuatro grandes y las dos pequeñas; la mayor de todas estaba consagrada y pesa-*

¹⁴⁷ TROTA, JOSÉ, Regalado, *Simbahan.*, p. 81.

¹⁴⁸ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, p. 63.

¹⁴⁹ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, Nota 13, p. 484.

¹⁵⁰ TROTA, JOSÉ, Regalado, *Simbahan.*, p. 81

¹⁵¹ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, p. 28.

¹⁵² GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, p. 52.

ba 20 quintales de bronce fino. Pues todo esto se lo llevaron los dichos ingleses...."¹⁵³.

A la entrada del Convento San Agustín de Manila se encuentra actualmente una gran campana que perteneció a la torre izquierda de la iglesia –que da a la calle General Luna–, que tuvo que ser derribada tras el terremoto de 1880, por orden del ayuntamiento. Fue mandada hacer en 1829 por el P. Manuel Grijalbo al maestro fundidor Benito de los Reyes. Pesa 3.400 kilogramos. Se tocaba en ocasiones especiales como la llegada de un nuevo Gobernador-General o en casos de emergencia, como incendios u otros peligros. Lleva, en relieve, inscrita su denominación –“*El dulcísimo Nombre de Jesús*”–, y el nombre de cuatro religiosos: Fr. Manuel Grijalbo, –que en 1829 fue elegido prior de S. Agustín–, Fr. Manuel Rico –elegido Prior Provincial–, P. Agustín Facundo –elegido procurador–, y Fr. Juan Antonio Lillo –elegido obispo auxiliar de Nueva Cáceres¹⁵⁴ (*Fotografía 45*).

En el campanario de la iglesia de Opon, dedicada por los agustinos a Ntra. Sra. de Regla, existían varias campanas. Una de ellas –instalada en 1772–, lleva el nombre de “*Nuestra Señora del P (Patrocinio) de Opon*”. En la otra, instalada en 1856, se lee: “*Presentación de Nuestra Señora, 7 de diciembre de 1856*”¹⁵⁵.

Otras campanas en iglesias construidas por los agustinos en Filipinas son: la de la Iglesia de San Fernando, la Unión, fundida en 1779¹⁵⁶; la campana dedicada a Sta. Mónica, fundida en 1815, que se encuentra en la iglesia de Agoo¹⁵⁷; la campana de Pidigan, fundida en 1845¹⁵⁸; la campana de Batac, fundida en 1855, dedicada a San Agustín¹⁵⁹; la campana dedicada a S. Nicolás de Tolentino en Macabebe, fundida en 1877, o la campana de la iglesia Sta. Bárbara, fundida en 1895¹⁶⁰.

La iglesia de Sta. Mónica de Pan-Ay, en Capiz, se construyó en 1692 y fue reconstruida en 1774 y 1884. En su campanario, entre otras, se encuentra la mayor campana que existe en todas las Islas Filipinas. Es llamada “*Dakong Lingganay (gran campana)*”. Para hacerla se utilizaron como materia prima 70 sacos de monedas donadas por las gentes del pueblo. Tiene siete pies de

¹⁵³ MERINO, Manuel, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, p. 52.

¹⁵⁴ GALENDE, Pedro G.,- TROTA, JOSÉ, Regalado, *San Agustín. Art & History 1571-2000*, p. 61.

¹⁵⁵ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, p. 456.

¹⁵⁶ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, p. 269.

¹⁵⁷ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, p. 259.

¹⁵⁸ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, p. 328.

¹⁵⁹ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, p. 355.

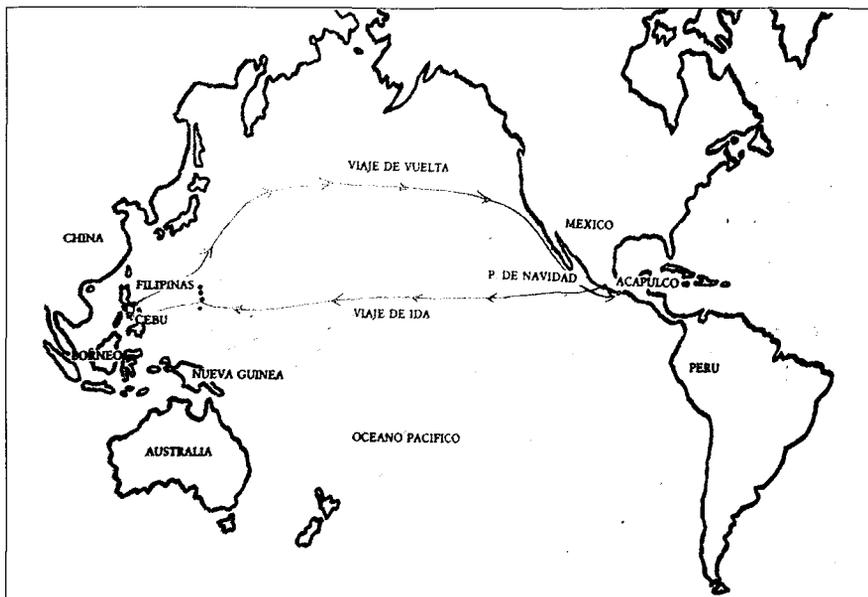
¹⁶⁰ GALENDE, Pedro G., *Angels in Stone*, p. 355.

¹⁶¹ TROTA, JOSÉ, Regalado, *Simbahan*, p. 81; GALENDE, Pedro, G.,- JAVELLANA, René, B., *Great Churches of the Philippines*, p. 55.

altura y siete de ancho y pesa 10.400 kilogramos. Fue fundida en 1878 (según otros en 1864) por Juan Reina, un fundidor de campanas y dentista que se estableció en Iloilo en 1868¹⁶¹.

Todas estas manifestaciones son tan sólo una pequeña muestra de la ingente labor en la promoción de las artes realizada en Filipinas por la Orden San Agustín desde 1565 hasta nuestros días.

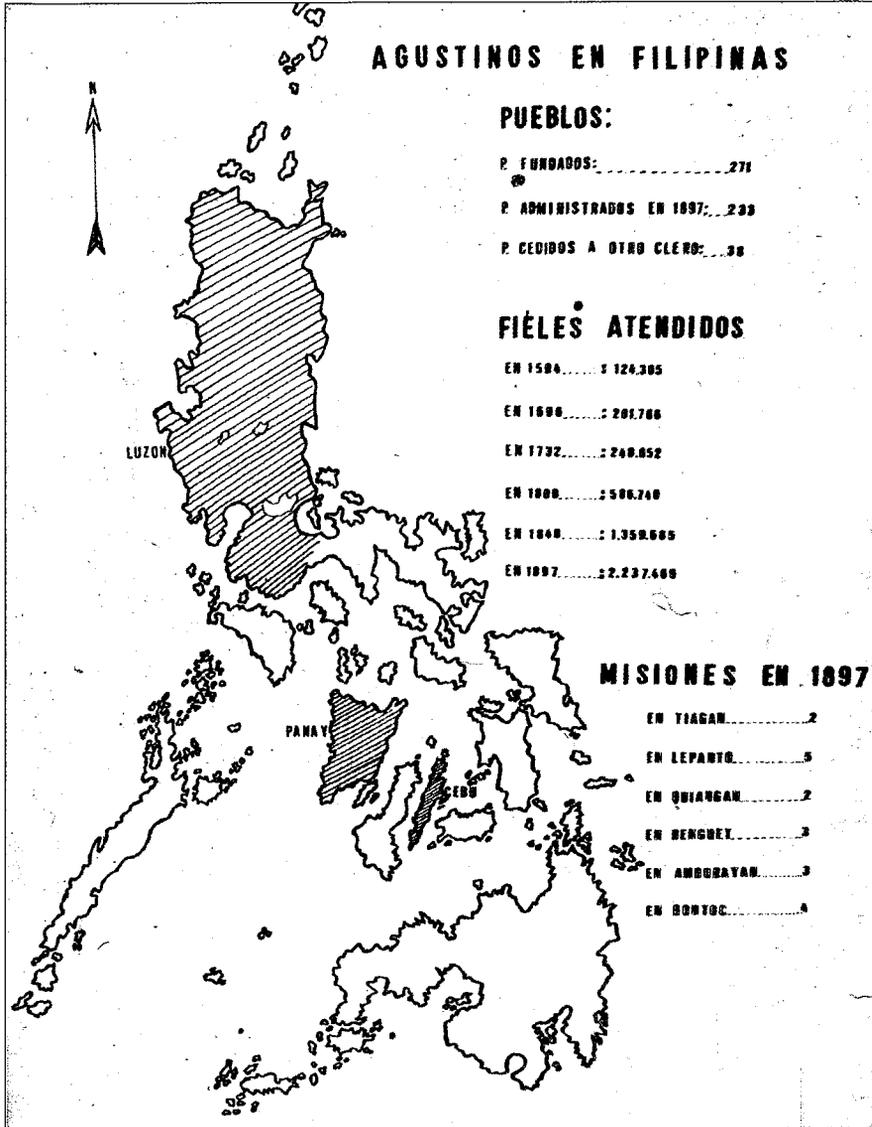
ILUSTRACIONES



2.- Derrotero de la Expedición de Legazpi-Urdaneta (1564-1565).
Será la ruta seguida por el "Galeón de Manila" o "Galeón de Acapulco".
Entre 1566 y 1815.



3.- Fr. Andrés de Urdaneta (1508-1568).
Pintura al óleo sobre tela. Siglo XIX.
Museo Oriental. Valladolid.

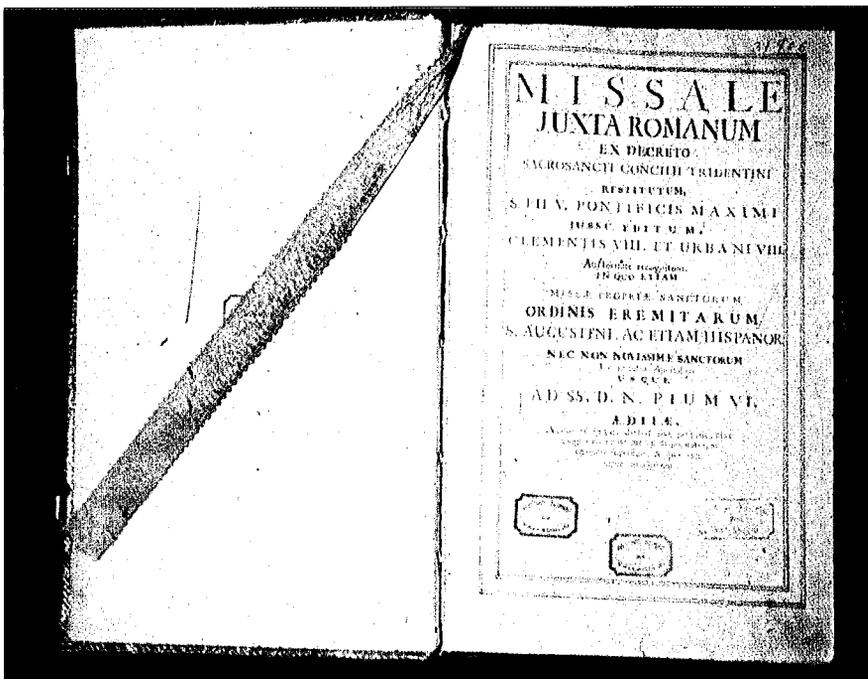


4.- Mapa de Filipinas con información sintética sobre la actividad misionera de los Agustinos en este archipiélago.

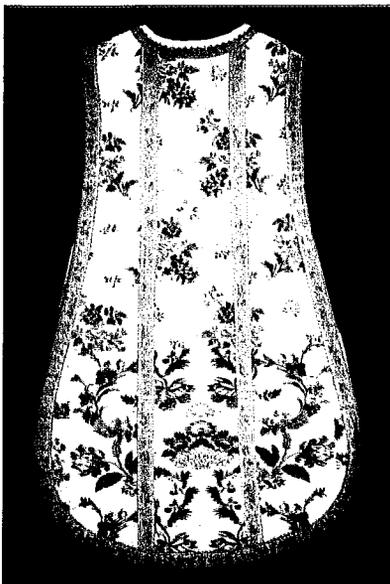


5.- Sto. Niño de Cebú.

*Imagen llevada a Filipinas por Magallanes en 1521 y encontrada en la Expedición de 1565.
Se venera actualmente en la Basílica del Sto. Niño, en Cebú, Filipinas.*



6.- Tipo de misales en latín que se llevaban a Filipinas.



7.- Tipo de casullas de seda que se llevaban a Filipinas.



8.- Tipo de cálices de plata que se llevaban a Filipinas.



9.- Tipo de imágenes policromadas
que se llevaban a Filipinas.



10.- Tipo de estampas y grabados
que se llevaban a Filipinas.



11.- El Cristo del P. Métrida.
Llevado a Filipinas en 1602.



12.- La Virgen de Guadalupe.
Pintada por el P. Navarro en 1864.



13.- Una de las salas del Museo San Agustín de Manila.
Con el Sto. Cristo de Burgos, al fondo a la izquierda.



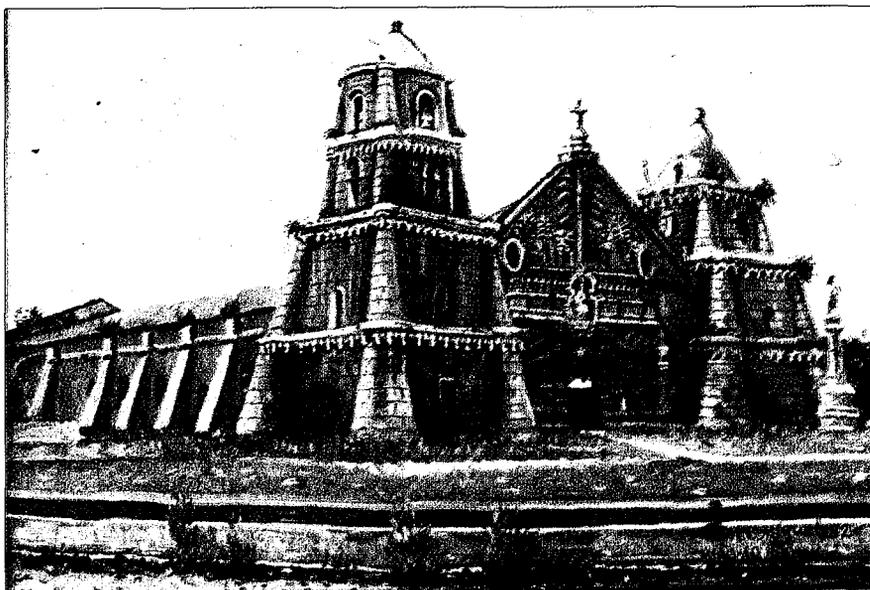
14.- Ntra. Sra. de la Consolación.
Marfil hispano-philipino,
Siglo XVIII.
Iglesia de San Agustín de Manila.



15.- S. Agustín con el corazón en la mano, símbolo de la caridad.
Detalle del grabado de la obra del P. Gaspar de S. Agustín
"Conquistas de las Islas Philipinas", Madrid 1698.



16.- Iglesia de San Agustín de Manila, construida entre 1587 y 1604.
Pintura de M. C. Miguel, 1982. Museo Oriental, Valladolid.



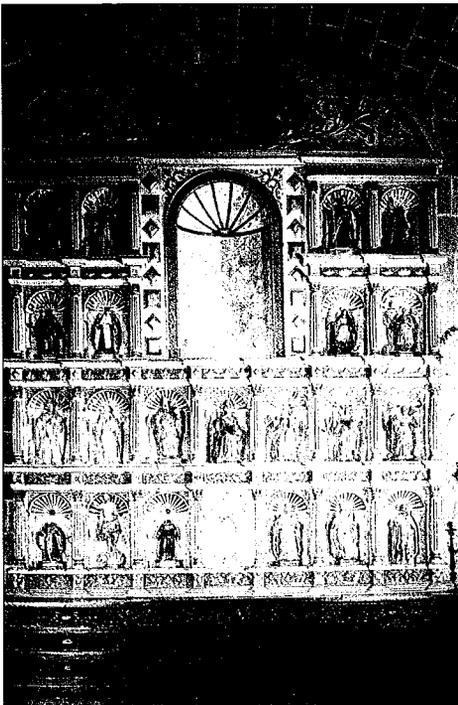
17.- Iglesia de Miagao, construida entre 1744-1797. Pintura de M. C. Miguel 1982.
Museo Oriental, Valladolid.



18.- Iglesia de S. Agustín de Paoay, construida entre 1699 y 1702.
Pintura de M. C. Miguel, 1982. Museo Oriental, Valladolid.

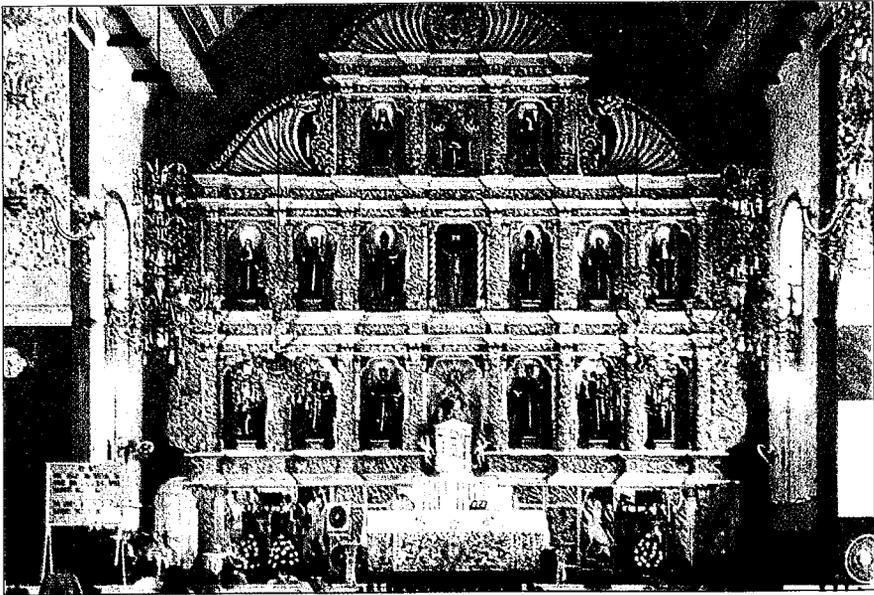


19.- Iglesia de Sta. María de Ilocos, construida entre 1824 y 1889.

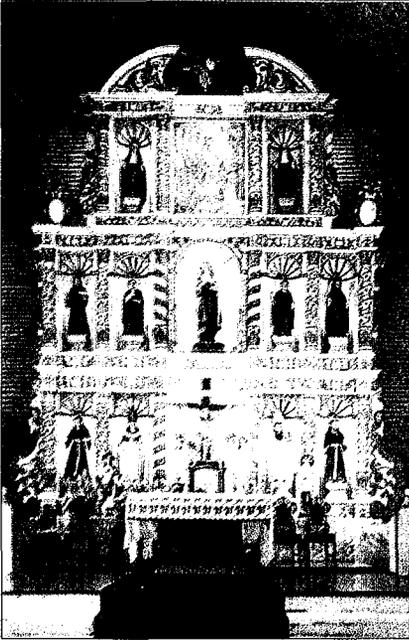


20.- Retablo de San Agustín
de Manila.
Esculturas del Siglo XVII.

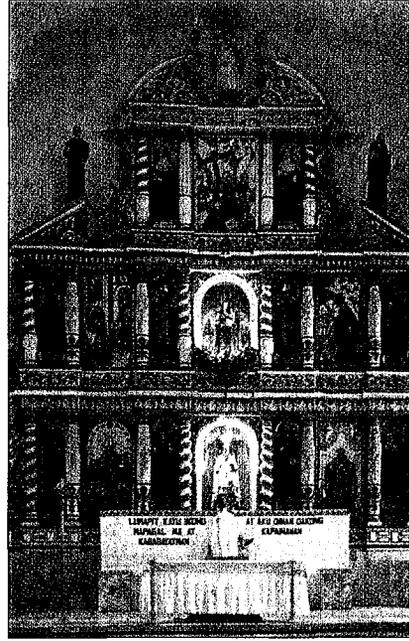
21.- *Altar de Sto. Tomás de Villanueva, realizado en el Siglo XVIII. Se encuentra en el claustro de S. Agustín de Manila.*



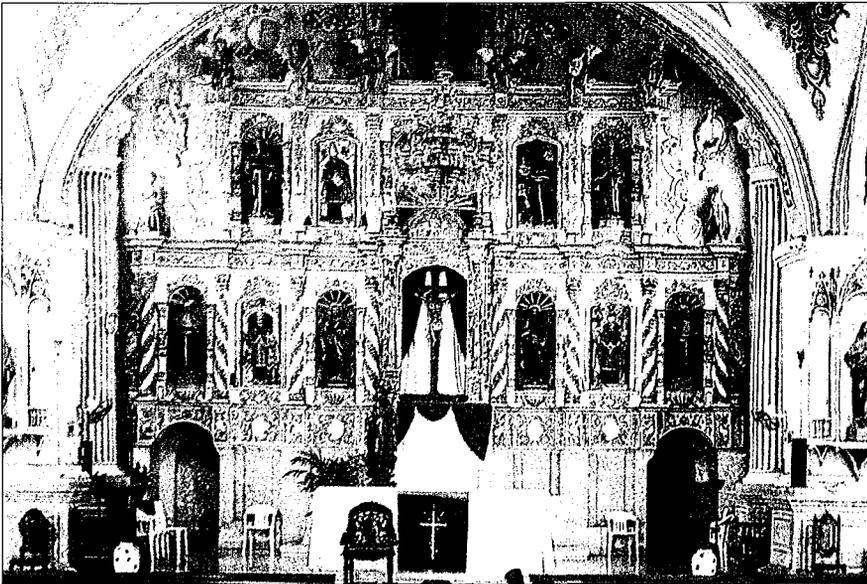
22.- *Retablo de la Basílica del Sto. Niño de Cebú. Escultura policromada, Siglo XVIII.*



23.- Retablo de Sta. Rita de Pampanga.
Escultura policromada,
Siglo XIX.



24.- Retablo de San Agustín de Lubao,
Pampanga.
Escultura policromada, Siglo XVIII.



25.- Retablo de la Iglesia de Santiago de Betis, Pampanga. Escultura policromada, Siglo XVIII.

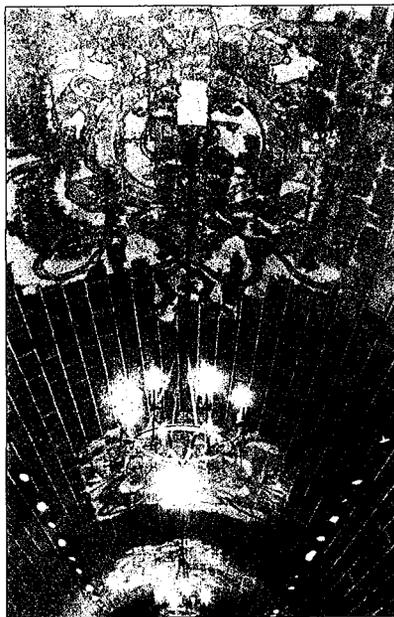


26.- *Sagrada Familia. Marfil hispano-filipino, Siglo XVII. Museo Oriental, Valladolid.*

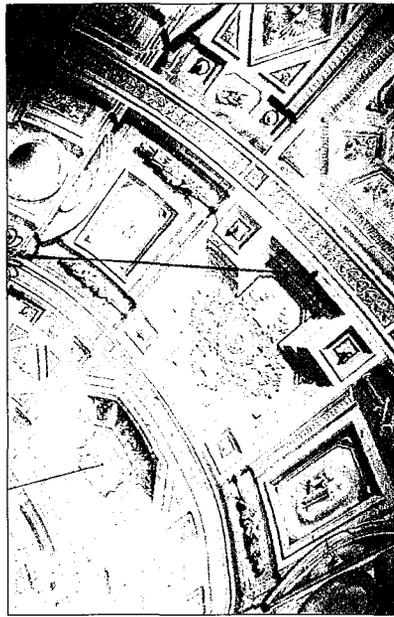


27.- *Sto. Niño de Cebú.*

*Escultura en madera policromada, oro y plata. Traída de Filipinas en 1760.
Museo Oriental, Valladolid.*



28.- Pinturas murales del Convento
San Agustín de Manila,
Siglo XVI.



29.- Pinturas murales de la Iglesia
San Agustín de Manila. Realizadas
por Alberoni y Dibela en el Siglo XIX.



30.- Cantoral iluminado, Siglo XVII. Iglesia San Agustín de Manila.



32.- Santo Niño de Cebú.

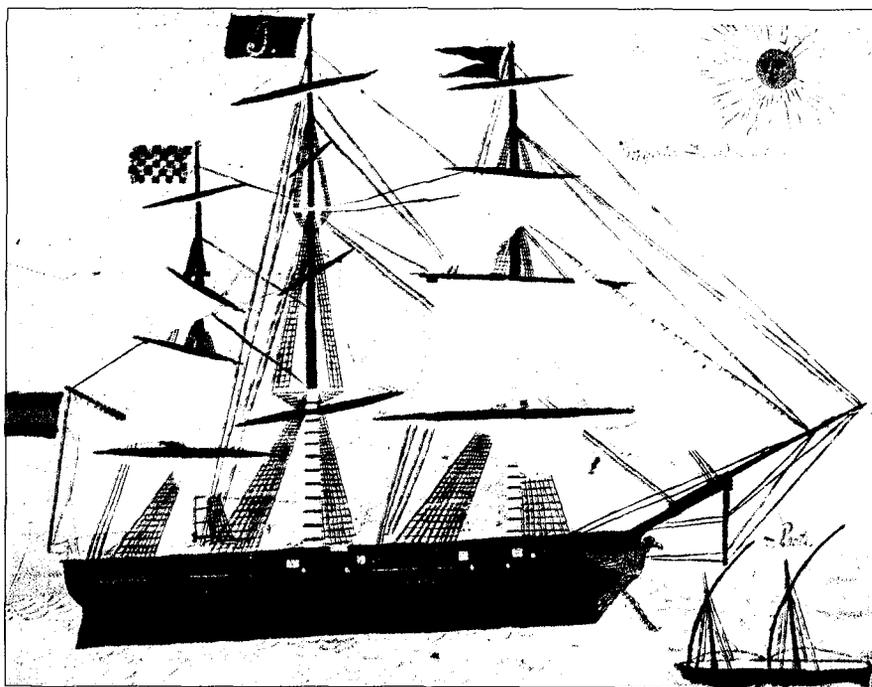
Acuarela del P. Agustín María de Castro, realizada en 1770.
 Real Colegio PP. Agustinos, Valladolid.



33.- Ntra. Sra. de Gracia.

Acuarela del P. Agustín María de Castro, realizada en 1770.
Real Colegio PP. Agustinos, Valladolid.

- 34.- *Creación del cielo y la tierra.*
Acuarela de la obra
"Pasión en verso tagalo".
Realizada en 1830.
Museo Oriental, Valladolid.



- 35.- *Fragata Guadalupe.* *Acuarela sobre papel pintada por el P. Navarro en 1864.*
Real Colegio de PP. Agustinos, Valladolid.



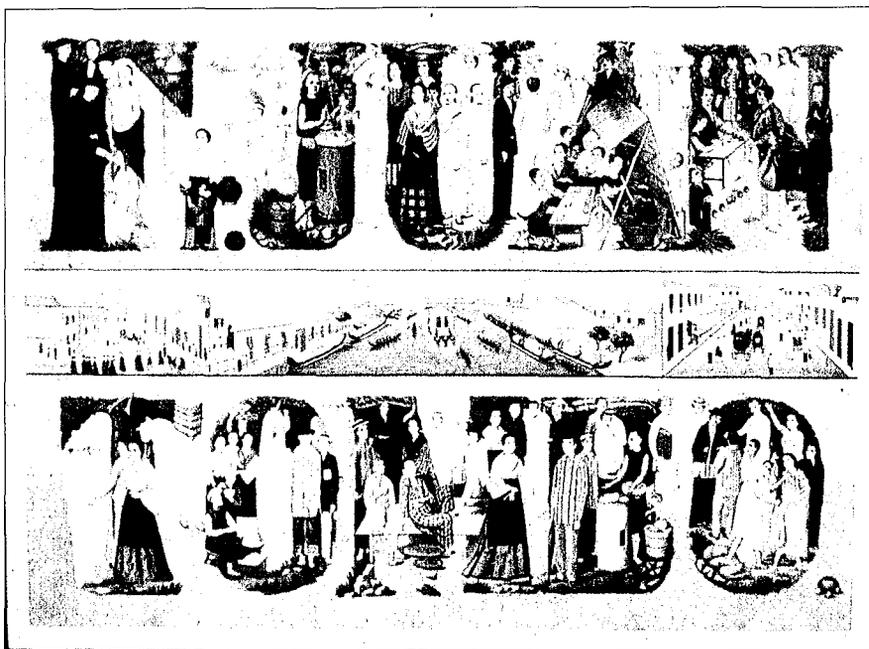
36.- *Hombre igorrote del Distrito de Quiangan y Valle de Looc.*
Tinta, acuarela y lápiz, sobre papel.
Obra del P. Benigno Fernández,
entre 1876-1880.
Museo Oriental, Valladolid.



37.- *Ananas.*
Una de las 477 litografías de la
"Flora de Filipinas".
Obra publicada entre 1877 y 1883.
Museo Oriental, Valladolid.



38.- Mons. Santos Gómez Marañón, obispo electo de Cebú. Detalle de pintura al óleo sobre tela, obra de Juan Arzeo, hacia 1830. Museo Oriental, Valladolid.



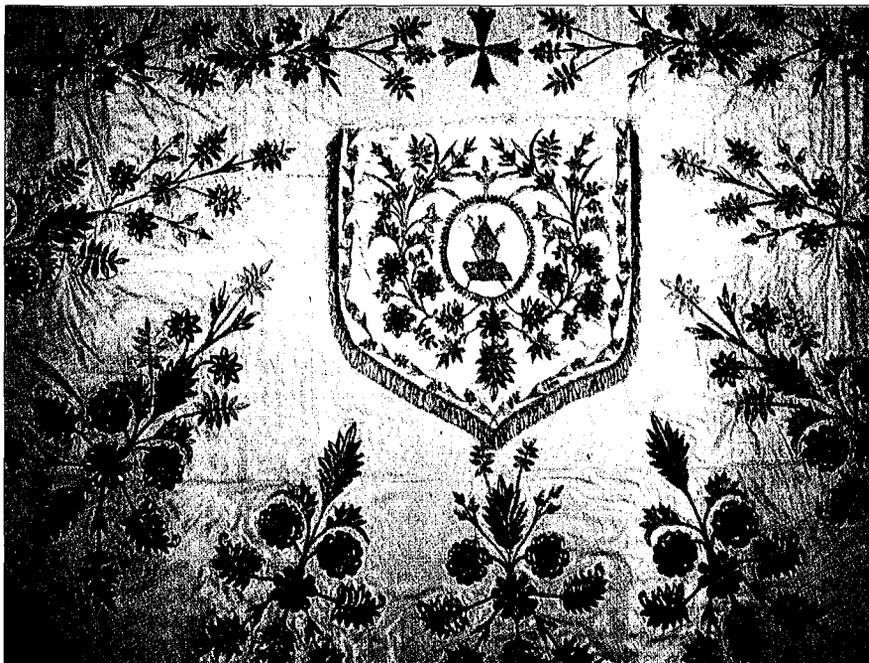
39.- Fr. Juan Tombo. Óleo sobre lienzo, pintado entre 1850-1860. Museo Oriental, Valladolid (Detalle).



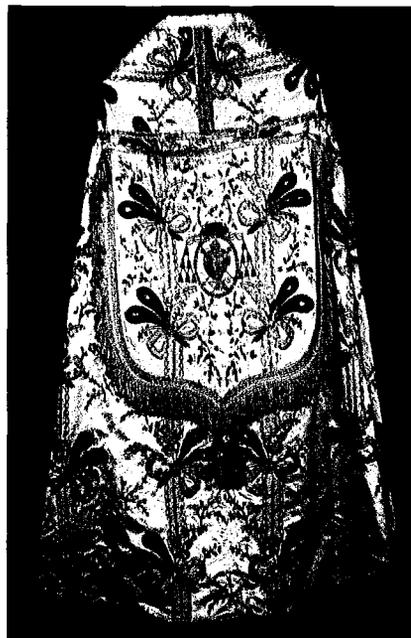
40.- Chino limpiando las orejas
a un filipino.
Óleo sobre lienzo pintado
hacia 1887.
Museo Oriental, Valladolid.



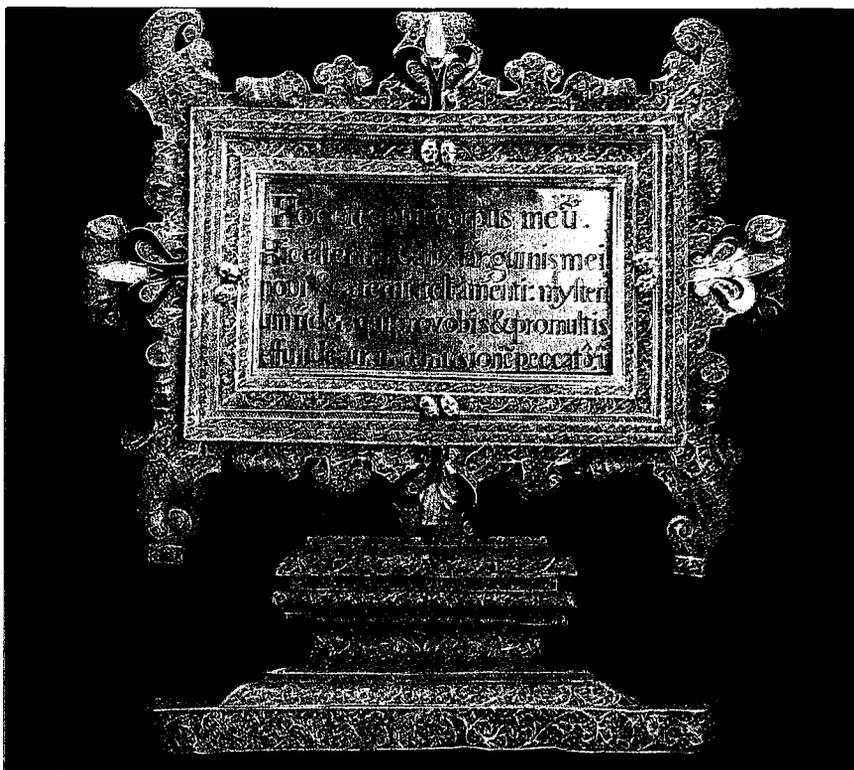
41.- Llegada de la Expedición de Legazpi-Urdaneta a Filipinas en 1565.
Óleo sobre lienzo, obra de T. Sucgang, Madrid 10-2-1897. Museo Oriental, Valladolid.



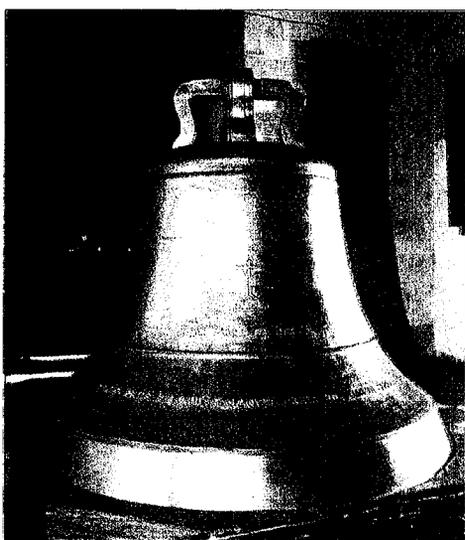
42.- *Detalle de capa pluvial. Bordada en seda y oro. Filipinas, Siglo XVIII.*
Museo San Agustín, Manila.



43.- *Capa pluvial.*
Bordada en seda, plata y oro.
Filipinas, Siglo XVIII.
Museo Oriental, Valladolid.



44.- Sacra realizada en filigrana de oro. Orfebrería filipina, Siglo XVII.
Museo San Agustín, Manila.



45.- Campana del "Dulce Nombre de Jesús".
Fundida en 1829 por Benito de los Reyes.
Museo San Agustín, Manila.